



EL FUTURO DE LAS DIÁSPORAS

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

Publicado por: Organización Internacional para las Migraciones
17 route des Morillons
C.P. 17
1211 Ginebra 19
Suiza
Tel.: +41 22 717 9111
Fax: +41 22 798 6150
Correo electrónico: hq@iom.int
Sitio web: www.iom.int

Cita obligatoria: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2021. *El Futuro de las Diásporas*. OIM, Ginebra.

ISBN 978-92-9268-189-0 (PDF)

© OIM 2021



Reservados todos los derechos. La presente publicación está disponible en virtud de la [licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 IGO](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode) (CC BY-NC-ND 3.0 IGO).*

Si desea más información, consulte los [derechos de autor](#) y [las condiciones de utilización](#).

La presente publicación no podrá ser utilizada, publicada o redistribuida con fines comerciales o para la obtención de beneficios económicos, ni de manera que los propicie, con la excepción de los fines educativos, por ejemplo, para su inclusión en libros de texto.

Autorizaciones: Las solicitudes para la utilización comercial u otros derechos y autorizaciones deberán enviarse a publications@iom.int.

* <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>




EL FUTURO DE LAS DIÁSPORAS

 **IOM** | FONDO DE
UN MIGRATION | LA OIM PARA
EL DESARROLLO



Financiado por la
Unión Europea

 Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Swiss Agency for Development
and Cooperation SDC

 **ICMPD**
International Centre for
Migration Policy Development



Prefacio

¿Cómo será la participación de las diásporas en el futuro? En un momento en que nuestros esfuerzos siguen centrados en hacer frente a los continuos efectos inmediatos y a largo plazo de la pandemia ocasionada por la enfermedad coronavírica (COVID-19), es fundamental dirigir nuestra atención hacia el aprovechamiento de las nuevas oportunidades emergentes y la identificación y mitigación de los futuros riesgos a fin de ser capaces de diseñar respuestas que sean eficaces y conseguir la activa aportación de interlocutores clave. El proyecto denominado *El Futuro de las Diásporas* nace de la constatación de que las reflexiones sobre la participación de las diásporas suelen circunscribirse, con demasiada frecuencia, a las situaciones presentes y carecen de una visión vanguardista e imprescindible del futuro. A través de este proyecto, la Plataforma para el Desarrollo de la Diáspora África-Europa y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) desean presentar una serie de planteamientos innovadores sobre la participación de las diásporas que trascienda el ámbito de los resultados inmediatos o las posibles soluciones.

Esta publicación comprende 12 artículos que invitan a la reflexión y que han sido redactados por expertos mundiales que han dedicado su carrera profesional a comprender mejor la participación de las diásporas y a crear las condiciones necesarias para que las comunidades transnacionales puedan contribuir al desarrollo sostenible. Estos artículos, ya sean el fruto de la observación de megatendencias, la identificación de hipótesis o la expresión de simples deseos, resultan muy estimulantes. Asimismo, el valor añadido que aportan, tanto si ponen de manifiesto cambios bruscos evidentes como meras bifurcaciones o posibilidades de futuro, reside en la disposición y la capacidad de los autores para adentrarse en lo desconocido y examinar los dos próximos decenios.

El Futuro de las Diásporas se centra en tres principios fundamentales, a saber, la diversidad, la libertad y la originalidad, y permite que los colaboradores seleccionados aborden temas relacionados con la participación de las diásporas. Asimismo, uno de los rasgos distintivos de este proyecto reside en la libertad que se concede en cuanto al estilo y tono que se deben emplear, así como respecto de la elección de los temas. Estos autores —que proceden de ámbitos muy diversos y que estudian las distintas diásporas o trabajan con ellas para organizaciones no gubernamentales, gobiernos e instituciones académicas, por nombrar tan solo algunos ejemplos— presentan ideas innovadoras y multidisciplinarias. Además de la variedad de perfiles, ya sea en lo que respecta a los ámbitos de especialización o de intervención, cabe destacar la notable pluralidad de áreas geográficas abarcadas, en términos de países de origen o de residencia, pues tanto África, América del Norte y América del Sur como Asia y Europa están representadas de una manera u otra. Por último, cabe resaltar que el amplio abanico de temas abordados en esta publicación enriquece el trabajo presentado. De hecho, a lo largo de la misma se analiza una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la participación de las diásporas que abarcan desde las políticas sobre las diásporas hasta el capital social, el sentimiento de pertenencia de los migrantes y la diplomacia de las diásporas, y desde el capital económico y la iniciativa empresarial hasta el capital humano y la innovación, pasando por la digitalización y la tecnología.

Predecir el modo en que evolucionará la participación de las diásporas es una tarea realmente compleja. No obstante, el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular refleja el compromiso asumido de mejorar la cooperación sobre la migración internacional. En concreto, en virtud del Objetivo 19 del Pacto Mundial para la Migración, los Estados se han comprometido a crear las condiciones necesarias para que las diásporas puedan contribuir



plenamente al desarrollo sostenible garantizando la implementación completa y eficaz de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta labor se llevará a cabo integrando la migración en la planificación del desarrollo; reconociendo el capital social, humano, cultural y económico de las comunidades transnacionales; y promoviendo la colaboración entre sectores y países a fin de mantener entornos que sean propicios para la participación y el empoderamiento de las diásporas y el reconocimiento de sus contribuciones.

Esta publicación representa la materialización de la acertada colaboración entre diferentes disciplinas, ámbitos de especialización y regiones geográficas cuyo propósito es aclarar las posibilidades que ofrecen las diásporas para el desarrollo y arrojar luz sobre la necesidad de seguir realizando inversiones en estas comunidades y recurriendo a ellas, ya que ofrecen oportunidades de incalculable valor tanto para los países de origen como para los de residencia.

Volviendo al punto de partida, y tras leer la presente publicación, uno puede sentir la tentación de plantearse cómo será la participación de las diásporas en el futuro. Algunas personas pueden considerar que *El Futuro de las Diásporas* invita a alejarse momentáneamente del presente para explorar someramente las diferentes situaciones que pueden darse en el futuro. En cambio, otras pueden ver la publicación como un llamamiento implícito a adoptar y aplicar metodologías, enfoques y herramientas con visión de futuro que posibiliten la transformación de la participación de las diásporas, gestionando al mismo tiempo la incertidumbre e imprevisibilidad asociadas a un futuro en ciernes; en definitiva, un llamamiento para pasar a la acción. En cualquier caso, esperamos que *El Futuro de las Diásporas* permita ampliar los puntos de vista de los lectores al posibilitar que el cambio se perciba como una oportunidad, un proceso que debe tener lugar mirando hacia el futuro desde el momento presente.



Monica Goracci

Directora del
Departamento de Gestión de la
Migración



Carine Nsoudou

Directora Ejecutiva de la
Plataforma para el Desarrollo de la
Diáspora África-Europa
(ADEPT, por sus siglas en inglés)

Agradecimientos

La elaboración de esta publicación ha sido posible gracias a la alianza forjada entre iDiaspora, una plataforma financiada por el Fondo de la OIM para el Desarrollo, y la Plataforma para el Desarrollo de la Diáspora África-Europa (ADEPT, por sus siglas en inglés).

Carine Nsoudou, Directora Ejecutiva de la Plataforma para el Desarrollo de la Diáspora África-Europa; Roberto Cancel Comas, Especialista Regional Superior en Movilidad Laboral y Desarrollo Humano; y Larisa Lara Guerrero, Oficial de Comunidades Transnacionales y Comunicaciones Digitales, estos últimos miembros del personal en la Sede de la OIM en Ginebra, desarrollaron el concepto y gestionaron el proceso de publicación en coordinación con Marina Manke, Jefa de la División de Movilidad Laboral y Desarrollo Humano, y Rabab Ahmad, Analista de programas y políticas regionales de la Unión Europea, ambos miembros del personal de la Oficina Regional de la OIM en Bruselas, que ofrece apoyo a las oficinas de la Organización en el Espacio Económico Europeo, desempeña funciones de enlace con la Unión Europea y coordina las relaciones y el enlace con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Los coordinadores del proyecto desean expresar su más sincero agradecimiento a los autores de los artículos y reconocen asimismo la importante contribución de Hilal Fauzi Rahman, quien tuvo a su cargo el diseño de la portada de la presente publicación.





Índice

Prefacio.....	iii
Agradecimientos.....	v
Participación intergeneracional de las diásporas: Pensar a largo plazo.....	1
Bashair Ahmed	
El Futuro de las Diásporas.....	5
Kingsley Aikins y Martin Russell	
Configurar el futuro de las diásporas a su manera: Un nuevo sentido de pertenencia.....	9
Emira Ajeti	
La tecnología como medio para repatriar los conocimientos de las diásporas.....	13
Ronit Avni	
Un mundo sin diásporas.....	17
Roberto Gil Cancel Comas	
El éxito de la diplomacia en un mundo digitalizado.....	21
Paul Raymund P. Cortes	
El nexo entre el clima y el desarrollo y el papel de la diáspora Africana.....	25
Saliem Fakir	
La diáspora y las finanzas: Una verdadera asociación para el crecimiento del país de origen.....	29
Leon Isaacs	
Políticas de colaboración con las diásporas en América del Sur.....	33
Ana Margheritis	
La diáspora africana: Una fuerza positiva.....	37
Almaz Negash	
Organizaciones de la diáspora para el desarrollo: Convertirse en interlocutores habituales.....	41
Carine Nsoudou	
Reflexiones sobre el futuro de las diásporas.....	45
Manuel Orozco	



Índice temático

Política de la diáspora

Participación intergeneracional de las diásporas: Pensar a largo plazo.....	1
Bashair Ahmed	
El Futuro de las Diásporas	5
Kingsley Aikins y Martin Russell	
Un mundo sin diásporas	17
Roberto Gil Cancel Comas	
El éxito de la diplomacia en un mundo digitalizado.....	21
Paul Raymund P. Cortes	
Políticas de colaboración con las diásporas en América del Sur.....	33
Ana Margheritis	
Organizaciones de la diáspora para el desarrollo: convertirse en interlocutores habituales...	41
Carine Nsoudou	

Capital social, pertenencia y diplomacia

Participación intergeneracional de las diásporas: pensar a largo plazo	1
Bashair Ahmed	
El Futuro de las Diásporas	5
Kingsley Aikins y Martin Russell	

Capital económico y emprendimiento

El Futuro de las Diásporas	5
Kingsley Aikins y Martin Russell	
La diáspora y las finanzas: Una verdadera asociación para el crecimiento del país de origen	29
Leon Isaacs	
La diáspora africana: Una fuerza positiva.....	37
Almaz Negash	
Reflexiones sobre el futuro de las diásporas.....	45
Manuel Orozco	

Capital humano e innovación

El Futuro de las Diásporas	5
Kingsley Aikins y Martin Russell	
Configurar el futuro de las diásporas a su manera: Un nuevo sentido de pertenencia.....	9
Emira Ajeti	
La tecnología como medio para repatriar los conocimientos de las diásporas.....	13
Ronit Avni	
El nexo entre el clima y el desarrollo y el papel de la diáspora Africana.....	25
Saliem Fakir	

Digitalización y tecnología

La tecnología como medio para repatriar los conocimientos de las diásporas.....	13
Ronit Avni	
El éxito de la diplomacia en un mundo digitalizado.....	21
Paul Raymund P. Cortes	



Participación intergeneracional de las diásporas: Pensar a largo plazo

Bashair Ahmed¹

Mayo de 2031. En este caluroso día de verano, Zaina observa la puerta de hierro a la entrada de la embajada del Sudán, situada en la avenida Massachusetts, en Washington D.C. Para entrar, debe presentar su documento de identificación a una pantalla en la parte lateral de la puerta. Se trata de un requisito legal para entrar en edificios públicos desde que estalló la pandemia de 2020-2022. Son apenas las diez de la mañana, pero el calor ya es abrasador. Zaina entra aliviada en la embajada. En las últimas dos semanas, las temperaturas han alcanzado los 40°C y se prevé que el verano será aún más caluroso. Zaina se dice a sí misma: “¡Vaya, esto del cambio climático sí es real!”. Se quita la mascarilla y los guantes, prendas obligatorias para salir al exterior ante la posibilidad de nuevos brotes del SARS-CoV-2.

La temperatura en el vestíbulo es fresca y agradable. Hay varias pantallas en las que aparece información acerca del Sudán, y parlantes que emiten música. Un robot con una pantalla se acerca a ella. En la pantalla puede verse a un recepcionista que trabaja desde casa, una práctica que se ha hecho de lo más normal.

Recepcionista: *[en árabe]* Buenos días, Zaina. ¿En qué puedo ayudarte?

Zaina: *[en inglés]* ¡Hola! Lo siento, mi árabe no es tan bueno. He venido para saber un poco más acerca del programa de retorno. ¿Me puede dar información al respecto?

Recepcionista: Por supuesto, ningún problema. ¡Qué bueno que quieras unirse al programa! ¿Deseas participar en el programa a distancia o en persona? La modalidad presencial es muy popular, pero con las restricciones de viaje, es probable que tengas que esperar unos meses.

Zaina: Gracias. No me importa esperar *[hace una pausa]*. Prefiero hacerlo a la vieja usanza, interactuando en persona.

Recepcionista: Entiendo. Toda la información está disponible en nuestra oficina virtual. También puedes probar la experiencia “en vivo” aquí mismo para saber más acerca del programa. Las gafas se encuentran a tu derecha.

Zaina mira hacia la derecha y ve un gran sillón donde se encuentra un par de gafas.

Zaina: *[tras ponerse las gafas]* Mmm... ¿hay alguien con quien pueda hablar directamente y plantear mis preguntas?

Recepcionista: Déjame ver... *[mira en su pantalla]* Tienes suerte. La Embajadora dispone de 15 minutos y estará encantada de recibirte. Pasa por la puerta de la izquierda y toma asiento en la sala de espera.

¹ Bashair Ahmed es Directora Ejecutiva de Shabaka, una organización de investigación que se centra en la participación de las diásporas en la acción humanitaria y que forma parte de la Plataforma de Desarrollo de la Diáspora África-Europa (ADEPT, por sus siglas en inglés). Posee un doctorado en estudios sobre migración de la Universidad de Sussex y cuenta con más de diecinueve años de experiencia, efectuando investigaciones en ámbitos relacionados con la migración, los derechos humanos y la acción humanitaria. Bashair Ahmed ha trabajado con varios organismos de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales que focalizan su labor en regiones afectadas por conflictos. Su dirección de correo electrónico es la siguiente: bashair@shabaka.org.

Zaina se dirige a la sala de espera. El lugar ha cambiado mucho desde la última vez que estuvo ahí, cuando era niña. Ya no queda nada de las viejas alfombras, que han sido sustituidas por un piso de mármol, y en lugar del viejo televisor que solía proyectar el noticiero sudanés, ahora hay un gran muro de pantallas que sintonizan diferentes canales con programas sobre el Sudán.

Oye pasos que se acercan. Aparece una mujer con un colorido traje tradicional sudanés.

Embajadora Sharifa: Buenos días, Zaina. Me han dicho que estás interesada en unirme al programa...

Pero... ¿de qué programa se trata?

El objetivo de este relato inventado es suscitar la reflexión. ¿Cómo pueden los niños de hoy convertirse en los líderes y pensadores del mañana? ¿Cómo podemos implicarlos positivamente en la búsqueda de soluciones para combatir las desigualdades sociales? ¿De qué hablarán Zaina y la Embajadora? Todo ello depende de las siguientes tres situaciones hipotéticas.

Situación hipotética 1: Ausencia de políticas nacionales para la diáspora

En esta situación hipotética, el Gobierno del Sudán prioriza la participación de la diáspora, celebra debates al respecto e incluye esta cuestión en sus planes nacionales. No obstante, los acontecimientos perturban la implementación de los planes, y el Gobierno no dispone de los recursos ni de la capacidad necesarios para elaborar una política interministerial amplia. Los distintos ministerios elaboran sus propias estrategias e iniciativas de acercamiento a la diáspora, y consiguen obtener fondos de diversas fuentes. Aun así, estas iniciativas, que estriban en antiguas redes forjadas con las universidades y los sectores profesionales, solo consiguen llegar a determinadas personas. Dado que están dispersos, los conocimientos y recursos pierden efecto y no se transmiten a las siguientes generaciones, desaprovechándose el importante impulso generado durante la revolución de 2019 en materia de participación de la diáspora.

La Embajadora ofrece a Zaina la posibilidad de ponerla en contacto con uno de los ministerios, pero sabe que tiene pocas probabilidades de ser admitida a un programa local, ya que no cuenta con redes ni familiares en el país. Sugiere que, en lugar de ello, Zaina se presente para el programa organizado por el Gobierno de los Estados Unidos en el marco de su [Agenda para la Diáspora Africana](#).

Situación hipotética 2: Adopción de una política centrada en la inversión de la diáspora

Desde el inicio de su período de transición, el Gobierno del Sudán es consciente de la importancia que reviste su diáspora. Es más, está particularmente interesado en las inversiones económicas que esta puede aportar, puesto que serán primordiales para que el país pueda hacer frente a la actual crisis financiera y obtener fondos para sus ambiciosos planes de desarrollo. Es probable que estos planes se inspiren de políticas gubernamentales similares que se centran en la promoción de proyectos de infraestructura de gran envergadura, como en [Rwanda](#), o cuya finalidad sea asegurar la prestación de apoyo en materia de protección e integración para sus diásporas en el país de acogida, como la [Política Migratoria del Gobierno de México](#). Habida cuenta de la inminente crisis económica, el Gobierno del Sudán decide establecer un programa orientado al fomento de la inversión en el país y la ampliación de las iniciativas de exención fiscal, así como un programa para migrantes altamente cualificados que retornan, y brindar otras herramientas e incentivos para la participación de la diáspora. Si bien los proyectos arrojan algunos resultados positivos, el número de miembros de la diáspora que participan en ellos decae al cabo de unos años, ya que la política se centra únicamente en la participación de la primera generación.

Las políticas del Gobierno están destinadas a un perfil específico de miembros de la diáspora y se centran estrictamente en la primera generación y en la inversión financiera. Hay una carencia de programas para el intercambio de competencias, voluntariados y otros programas similares para las generaciones segunda y tercera. Por consiguiente, el Sudán corre el riesgo de perder un medio de sustento económico sostenible y, lo que es más importante, la participación de los segmentos más jóvenes de la diáspora, que pueden servir como agentes de concientización sobre la riqueza y la diversidad cultural del país, por ejemplo mediante la promoción de sus diversas expresiones artísticas, para forjar una nueva imagen del país. Desde el punto de vista de la representación mundial, la diáspora contribuye a ampliar el alcance global del país y brinda un sentimiento de pertenencia a los numerosos sudaneses y sus descendientes dispersos por el mundo, quienes a su vez pueden ser aliados primordiales en las futuras relaciones diplomáticas.

Zaina considera que el programa está principalmente destinado a los sudaneses de la diáspora con carreras profesionales más consolidadas que la suya. Al ser estudiante universitaria, no reúne todos los requisitos, ya que se exige al menos diez años de experiencia. Por lo tanto, decide sondear otro programa.

Situación hipotética 3: Adopción de una política integral para la diáspora

Tras intensas deliberaciones en torno a la participación de la diáspora, el Gobierno del Sudán decide invertir en un programa de amplio alcance que trascienda la cuestión del envío de remesas. La participación intergeneracional tiene un costo y requiere ideas creativas e innovadoras. Ello comprende el establecimiento de programas que fomenten la inversión y la participación intergeneracional con miras a crear vínculos entre los jóvenes y su país de origen (o el de sus progenitores). El programa *Birthingright Africa*, de los Estados Unidos de América, es un buen ejemplo. Su objetivo es conseguir la participación de las personas de ascendencia africana, incluida la diáspora histórica. Otra iniciativa que ha conseguido implicar a todas las generaciones de la diáspora es la *Estrategia para la Diáspora de Irlanda 2020*. Estos programas tienen por finalidad invertir en los jóvenes, quienes, años —o incluso décadas— más tarde, se convertirán en una fuente primordial de apoyo. También existen iniciativas de más corto plazo, como el proyecto *Year of Return* del Gobierno de Ghana.

Zaina está encantada, ya que el programa ofrece posibilidades de aprendizaje de idiomas y hace tiempo que desea mejorar su nivel de árabe y tigrinya. A pesar de ser tan joven, ya es una especialista en inteligencia artificial y aprendizaje automático, y hace mucho que anhela compartir sus conocimientos en los talleres organizados por la Universidad de Kassala.

La participación de las diásporas en el futuro

Las diásporas pueden ser una importante fuente de ideas innovadoras para el Gobierno del país de origen, pero también pueden plantearle numerosos retos. Ello es particularmente cierto en situaciones de conflicto, ya que las diásporas pueden ejercer mucha influencia. Un país de origen puede tratar de coartar dicha influencia restringiendo la transmisión de ideas, especialmente en regiones frágiles y afectadas por conflictos.

En retrospectiva, cabe preguntarse: ¿No será que venimos pensando sobre todo a corto plazo? ¿Qué forma adoptará la participación de las diásporas en un contexto marcado por las continuas agitaciones mundiales, los avances tecnológicos y las crecientes disparidades demográficas entre el Norte Global y el Sur Global?

Al igual que otras instancias, los gobiernos de los países de origen y de acogida deben centrarse en aspectos que vayan más allá de los beneficios a corto plazo. En efecto, es preciso que las políticas y los programas no circunscriban a las diásporas a grupos monolíticos y homogéneos;

más bien, conviene desglosar las necesidades de las diferentes generaciones, los distintos géneros y los diversos contextos socioeconómicos, entre otras cosas. Asimismo, los gobiernos deben tener una visión más amplia y ambiciosa, y acometer una planificación a más largo plazo para conseguir la participación de las diásporas, con miras a salvaguardar las futuras inversiones.

Aunque cada contexto sea diferente, hay desde luego algunos elementos básicos que los responsables de la formulación de políticas deben tener en cuenta al abordar la participación de las diásporas. Estos son los siguientes:

- (a) **Generación.** Los responsables de la formulación de políticas deben tener en cuenta el componente intergeneracional de la participación de las diásporas, un aspecto que brilla por su ausencia en muchos de los planes y actividades actualmente en curso. ¿Cómo se relaciona la primera generación con las siguientes generaciones? ¿Hay algún margen para que la participación trascienda la noción del “deber”? ¿Qué podemos ofrecer a las diásporas a cambio?
- (b) **Aspecto financiero.** Las remesas y los métodos empleados para “captarlas” parecen ser el principal objetivo de muchos países de origen. Esta visión es de muy corto plazo, y los gobiernos deben adoptar una perspectiva más amplia, ya que las remesas son principalmente enviadas por la primera generación y disminuyen sustancialmente en la segunda generación y en las siguientes generaciones.
- (c) **Consideraciones de género.** Como ya se ha señalado, hasta ahora la atención se ha centrado en la primera generación, a menudo compuesta por hombres con educación terciaria, pero ¿qué hay de aquellas personas que no encajan en este perfil, especialmente las que pertenecen a la segunda generación o a generaciones posteriores de la diáspora y que se identifican con ideas e identidades más amplias? Por ejemplo, la proporción de mujeres que tienden a migrar es cada vez más elevada. ¿Estamos limitando nuestros conocimientos y experiencias al no hacer uso de datos cuantitativos y cualitativos más desglosados?
- (d) **Superar la dicotomía “país de origen - país de acogida”.** Ya hemos visto que las identidades van más allá de estos conceptos. En efecto, el “Estado-nación” no es la única fuente de identidad. Según las generaciones, las personas se identifican con identidades más amplias que trascienden justamente el concepto de “Estado-nación”. Por consiguiente, la participación de las diásporas puede producirse al margen de estas consideraciones dicotómicas. Las instituciones regionales, como la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) y la Unión Africana, podrían elaborar modelos para que sus Estados miembros formulen políticas orientadas a promover la participación de las diásporas a través de las fronteras.
- (e) **“Los gobiernos pueden crear una “triple ventaja” para los migrantes, los países de origen y los países de destino².”** La participación de la diáspora no solo redundaría en beneficio del país de acogida, sino también en el del país de origen. Por ejemplo, la promoción del crecimiento y el desarrollo en el país de origen puede acrecentar las oportunidades de empleo de los jóvenes. Además, el hecho de contar con una población capaz de aportar diferentes perspectivas y contribuir a la circulación de conocimientos crea un espacio propicio para la formulación de ideas y soluciones más innovadoras.

2 Discurso pronunciado (en inglés) por el Sr. Kofi Anan, Secretario General de las Naciones Unidas, para el Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo, 14 de septiembre de 2006 (Nueva York).

El Futuro de las Diásporas

Kingsley Aikins³ y Martin Russell, PhD⁴

La pandemia se desboca fuera de control y tiene sometido al mundo —las economías están diezgadas, los fallecidos se cuentan por millones y la gente está agotada, asustada y nerviosa. Hablamos del año 1918 —y no del 2020— y la pandemia descrita es la de la gripe española, la cual causó estragos en todo el mundo. A pesar de ello, a esta terrible tragedia le siguió un extraordinario periodo de creatividad, innovación y crecimiento que dio lugar a los "locos años veinte". Esa era de desarrollo fue impulsada por dos factores principales: la tecnología y el capital acumulado. En los Estados Unidos de América, la electrificación masiva y la producción de millones de automóviles propiciaron la construcción de carreteras y autopistas, hoteles, restaurantes y estadios deportivos. La radio era la voz unificadora de la nación y el cine entretenía a las masas. En este contexto, el éxito lo alcanzaron las personas y las empresas que adoptaron la tecnología.

Entonces, ¿qué ocurriría si, poco más de 100 años después, se repitiera la historia, nuevamente gracias a la tecnología —por ejemplo, a través de la implementación a escala mundial de la banda ancha 5G y la inversión masiva en la economía verde— y el capital acumulado?

¿Y qué enseñanza podemos extraer de todo esto?

No debemos desanimarnos, sino más bien prepararnos.

Como dicen en Irlanda, "cuando el negocio no va bien, es cuando hay que pintar la tienda". Nos espera un periodo de grandes trastornos y turbulencias, pero también de oportunidades. El McKinsey Global Institute, en su reciente informe titulado *El futuro del trabajo después de la COVID-19* (disponible en inglés), afirma que 100 millones de personas en ocho grandes economías mundiales tendrán que cambiar de ocupación de aquí a 2030.⁵ Las empresas han comenzado a reconfigurar sus estructuras de personal y hay quienes tendrán que reconsiderar sus opciones profesionales. Sin duda, el cambio está en el aire. Como dijo el director ejecutivo de Mercedes Benz: "El cambio está ocurriendo más rápido que nunca y jamás volverá a ser tan lento".

Esta nueva realidad implica que el éxito cosechado en el pasado no es garantía de éxito en el futuro, y que las estrategias que nos han permitido llegar hasta donde estamos hoy no nos llevarán a donde queremos ir en el futuro. Como señaló hace varias décadas Peter Drucker, un famoso consultor de gestión estadounidense, "para crear el futuro, hay que ser el enemigo del presente". Mucho antes, Charles Darwin, antropólogo y teórico de la evolución británico, había conjeturado que "quienes sobreviven son aquellos que perciben con mayor precisión su entorno y se adaptan a él adecuadamente". Ante este telón de fondo, cabe plantearse tres preguntas: ¿Es de esperar que el sistema sufra perturbaciones más o menos drásticas en el

3 Kingsley Aikins es el director ejecutivo de The Networking Institute, con sede en Dublín. Antes de ocupar este cargo, fue, durante 17 años, director ejecutivo de The Ireland Funds, una organización filantrópica mundial con sede en Boston que ha recaudado fondos de la diáspora irlandesa para proyectos en la isla de Irlanda. Antes de eso, ejerció como representante en Sidney del Consejo Irlandés de Comercio y de la Agencia de Desarrollo Industrial (IDA Irlanda). Es licenciado en economía por el Trinity College de Dublín.

4 Martin Russell realizó su doctorado en estrategias de la diáspora y transformación de conflictos en el Instituto Clinton del University College de Dublín, y su investigación se centró en los medios de comunicación, la filantropía y la política de la diáspora. Fue profesor invitado en el Instituto de Investigación Económica y Social sobre Innovación y Tecnología de la Universidad de las Naciones Unidas en Maastricht (UNU-MERIT) y actualmente es asesor en The Networking Institute. También es miembro de la junta de asesoramiento de Ireland Reaching Out y, tras haber trabajado a nivel internacional en cuestiones relacionadas con la diáspora, cuenta con un amplio abanico de publicaciones, entre las que se encuentran varias estrategias y políticas sobre la diáspora.

5 Susan Lund, Anu Madgavkar, James Manyika, Sven Smit, Kweilin Ellingrud, Mary Meaney y Olivia Robinson, *The Future of Work After COVID-19* (Nueva York, McKinsey Global Institute, 2021). Disponible en: www.mckinsey.com/featured-insights/future-of-work/the-future-of-work-after-covid-19.

futuro? ¿Aumentará o disminuirá el ritmo del cambio? ¿Habrá una mayor o menor competencia entre las naciones en la economía mundial? Creemos que las respuestas a todas estas preguntas son afirmativas.

Entonces, ¿qué implica todo esto para el ámbito de la participación de la diáspora? ¿Cómo será dentro de una década?

Vislumbramos una serie de oportunidades.

Al igual que en 1918, el éxito lo cosecharán, hoy y en el futuro, las personas y las empresas que adopten la tecnología. Cuando hablemos de las diásporas, convendría plantear estas eternas preguntas:

- ¿Quiénes son?
- ¿Dónde están?
- ¿Qué están haciendo?

Siendo sinceros, debemos admitir que hoy por hoy no tenemos las respuestas a estas preguntas, pero puede que las tengamos dentro de una década.

La pandemia de la enfermedad coronavírica de 2019 (COVID-19) ha acelerado la tendencia a adoptar el principio de que es más importante lo que hacemos que dónde estamos. Esto acarrea enormes consecuencias laborales, inclusive entre las diásporas. Antiguamente, nuestra geografía dictaba nuestra identidad. Hoy en día podemos vivir una vida "híbrida" como irlandeses-americanos, greco-australianos o polaco-canadienses. Por lo tanto, no importa dónde vivamos. Lo que realmente importa son nuestras competencias. Solíamos decir que "la geografía es el destino". Ahora decimos que "la geografía pasó a la historia".

Dentro de una década, haremos una clara distinción entre la patria y el Estado, siendo este último el resultado de la demarcación en un mapa y el primero una noción global de pertenencia. Esto reviste suma importancia, ya que fundamentar la participación de la diáspora en la idea de pertenencia abre muchas otras oportunidades para este sector. Por ejemplo, hemos observado la manera en que el sentido de pertenencia a un lugar o a una organización se entrelaza con la participación de la diáspora, algo que invita a explorar nuevas esferas como la participación de los exalumnos, la diversidad y la inclusión, el desarrollo local y la participación del sector privado, incluidas las iniciativas empresariales con la diáspora.

Por ejemplo, ha quedado patente la manera en que la diáspora india ha desarrollado, en un periodo de tiempo relativamente corto, un sentido de "identidad india global". Los países no han construido "imperios" gracias a su capacidad militar o a sus logros económicos, sino más bien gracias al hecho de que muchos de los nacionales que se marcharon todavía albergan un sentido de lealtad y conexión con ellos.

Dentro de una década, habrá una mayor sensibilización acerca del potencial que encierra el capital de la diáspora, que en The Networking Institute definimos como los recursos de ultramar disponibles para el país, la región, la ciudad, la localidad o la organización. Este capital se compone de flujos de personas, conocimientos y fondos. Más de 100 países, ciudades y regiones están implementando estrategias en forma de políticas, programas y proyectos para vincular este capital. Estas iniciativas aumentarán durante la próxima década, y crecerá el interés de los gobiernos, las organizaciones multilaterales y las empresas por el sector de la diáspora, lo que propiciará un incremento sustancial de las inversiones en el mismo. Ya no se considerará una cuestión exclusiva de los ministerios de relaciones exteriores, sino una cuestión "pangubernamental" e "intersectorial" que requerirá tiempo, atención y recursos.

El volumen de remesas seguirá incrementándose, pero deberá considerarse como una vía para impulsar el potencial que alberga el capital de la diáspora, y no como el objetivo final. Este camino en el desarrollo de la participación de la diáspora se acelerará debido a las transferencias intergeneracionales de riqueza, las cuales, según Accenture, ascenderán a más de 30 billones de dólares EE.UU. de aquí a 2050 tan solo en los Estados Unidos de América⁶. Es más, el componente de la diáspora será sustantivo, a medida que las personas decidan cómo distribuir su riqueza y, en etapas posteriores de la vida, comiencen a valorar la importancia de sus países de origen, sus antepasados y sus afinidades. Así pues, la toma de decisiones filantrópicas estará marcada por el deseo de reflejar este reconocimiento. La filantropía puede ser un "primer paso" sumamente eficaz para que las diásporas colaboren con sus países de origen y puede servir como una vía para fomentar su participación a través de iniciativas polifacéticas.

Dentro de diez años, los factores medioambientales y sociales, así como aquellos relativos a la gobernanza estarán bien arraigados en la vida empresarial, y las inversiones de impacto atraerán notables cantidades de capital. La generación que se incorporará al mercado laboral mundial en la próxima década querrá trabajar para empresas con propósito y que sean conscientes de su impacto y su huella medioambiental. Esta generación castigará a las empresas cuyas actividades no les parezcan correctas. Las generaciones futuras atenderán a consideraciones éticas que cabe anticipar favorables para el desarrollo de la participación de la diáspora y ello pone de relieve los aspectos centrales que apuntalan su labor: El sentido de pertenencia y, en concreto, la conexión emocional, están codificados en esta moral.

La influencia de las diásporas en el comercio y la inversión revestirá gran importancia, al haber una mayor sensibilización acerca del potencial de las diásporas como subconjunto interesante y significativo de la inversión extranjera directa, a veces denominada inversión directa de la diáspora. Es más, las diásporas tienen un alto grado de motivación para invertir en sus países de origen a pesar de las dificultades planteadas, que sí podrían disuadir a otros inversores fuera de las mismas. Además, tienen conocimientos y pericia a nivel local y mundial, y disponen tanto de recursos financieros como de redes de influencia y riqueza.

Dentro de una década, primará el reconocimiento de que las diásporas no necesitan regresar a su país de origen para tener influencia. De hecho, su incidencia es mayor al cosechar éxitos fuera de su país de origen, en lugar de permanecer en él y fracasar. La conectividad instantánea gracias a la tecnología les permite participar en todo momento.

Por último, los gobiernos serán cada vez más conscientes del potencial del "poder blando" de sus diásporas. (Según la definición del profesor Joseph Nye, de la Universidad de Harvard, el "poder blando" se refiere a la capacidad de un país para lograr sus objetivos mediante la atracción y no la coerción)⁷. De este modo, la diplomacia de la diáspora estará cada vez más generalizada.

De hecho, es interesante recordar cuál era la situación hace unos 15 años. Si hubiéramos dicho entonces: "Estoy en un Uber, con un iPhone, reservando un AirBnB en Dublín", el único término de esa frase que habríamos reconocido sería "Dublín", pues los otros tres todavía no formaban parte del lenguaje común.

Cabe afirmar entonces que la próxima década estará marcada por los efectos del cambio exponencial. La consolidación de redes mundiales será fundamental, y las diásporas ofrecen la oportunidad de cosechar éxitos en este empeño. Todos los países, especialmente los pequeños, así como muchos interlocutores en los sectores público y privado necesitarán el apoyo de sus amigos, a saber, las diásporas, en todo el mundo. Por ello, la instauración de estrategias de participación de la diáspora eficaces e innovadoras será sumamente beneficiosa, pues facilitará la conversión de estos "interlocutores perdidos" en activos de gran valor.

6 Accenture, *Wealth and Asset Management Services I Point of View: The "Greater" Wealth Transfer* (Chicago, 2012).

7 Joseph S. Nye, Jr, *Soft Power: The Means to Success In World Politics* (Nueva York, PublicAffairs, 2005).



Configurar el futuro de las diásporas a su manera: Un nuevo sentido de pertenencia

Emira Ajeti⁸

La noción de *diáspora*

Desde que era una niña conozco el término "diáspora". En Kosovo⁹ y Bosnia y Herzegovina, mis dos países de origen, situados en el sureste de Europa, los pueblos siempre se han sentido orgullosos de sus diásporas, pues fueron ellas quienes los apoyaron en los momentos de mayor necesidad. Para ser sincera, recuerdo que me daba un poco de envidia no tener ningún familiar cercano en el extranjero que pudiese apoyarnos durante mi infancia, pues veía la diferencia con quienes sí tenían este sistema de apoyo.

En 2009, cerca del 30% de los hogares del Kosovo⁹ de la posguerra tenían uno o más familiares viviendo en el extranjero¹⁰. Actualmente, la diáspora de Kosovo⁹ contribuye a más del 30% de su PIB y se le atribuye la mayor parte de las entradas de inversión extranjera directa (esto es, unos 300 millones de euros anuales) y más de 1.200 millones de euros en servicios de exportación. Igualmente, más de dos décadas después del fin de la guerra en Bosnia y Herzegovina en 1995, se calcula que 2 millones de bosnios y sus descendientes viven en el extranjero y forman parte de la diáspora, siendo muchos de ellos inmigrantes involuntarios¹¹. De esta manera, las diásporas tanto de Kosovo⁹ como de Bosnia y Herzegovina, antes y después de la guerra, han demostrado ser redes de seguridad para sus países de origen en tiempos difíciles. Al fin y al cabo, los recuerdos más devastadores y aquellos enraizados en determinados traumas suelen albergar el mayor potencial para unir a las comunidades..

La identidad de la diáspora: *¿De dónde viene usted realmente?*

Durante mis estudios de licenciatura en Europa, yo misma formé parte de la diáspora, y también en los Estados Unidos de América, donde cursé mis estudios de maestría en administración de empresas y tuve mis primeras experiencias profesionales. Además, como hija de un matrimonio mixto en los Balcanes, me hacían todo tipo de preguntas, para las que siempre tenía respuestas ensayadas que eran todo un legado de lo que yo creía que éramos mi familia y yo. Mi sentido de la identidad cambiaba a menudo según los entornos y contextos, o según las personas. En otras palabras, ¡necesitaba más de una identidad!

Con demasiada frecuencia, además de las clásicas preguntas: "¿Quién es usted? y ¿De dónde viene?" añadían rápidamente: "...¿y de dónde viene usted realmente?"

8 Emira Ajeti, titular de una maestría en administración de empresas y asesora de la diáspora, es una líder dinámica con más de trece años de experiencia tendiendo puentes entre los sectores privado y público. Además, ha colaborado ampliamente con las diásporas africana y balcánica, y recientemente ha concebido y elaborado políticas, estrategias y planes de acción nacionales de participación de la diáspora para Mauricio y Lesoto, así como ejercicios cartográficos y perfiles de la diáspora, junto con otros trabajos de investigación relacionados con los migrantes egipcios. También es miembro de la Junta de Asesoramiento de la Plataforma iDiaspora de la OIM.

9 Las referencias a Kosovo se entenderán en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

10 Russell King y Julie Vullnetari, "Remittances, return, diaspora: framing the debate in the context of Albania and Kosovo", *Southeast European and Black Sea Studies*, 9(4):385-406 (2009).

11 Estimación citada en: Adna Karamelic-Oates, "Reconceptions of 'home' and identity within the post-war Bosnian Diaspora in the United States" [tesis doctoral], Virginia Polytechnic Institute and State University, Alexandria, Virginia (2018).

La mayoría de los miembros de la diáspora están familiarizados con esta pregunta adicional. Saben que tienen que encarar estos pequeños interrogatorios para legitimar quiénes son y cómo han llegado hasta donde están en la actualidad. Y siempre es más fácil dejar que los demás definan la identidad de uno y aceptar lo que decidan creer sobre quiénes somos. Al fin y al cabo, aunque nuestro estilo de vida en casa pueda ser un reflejo del estilo de vida de nuestro país de origen, también exploramos cada día, ya sea en la escuela o en el trabajo, nuestra segunda identidad —es decir, aquella basada en nuestro país de acogida.

Por este motivo creo que a todos quienes tenemos una "identidad híbrida" nos cuesta aislarnos de las culturas y comunidades para definir quiénes somos, y en algún momento de nuestra vida la mayoría empezamos a cuestionarnos dónde está realmente nuestro hogar.

Heredar la patria

Las diásporas pueden desempeñar un papel esencial para garantizar que sus países de origen conquisten los "corazones y las mentes" de otros países y sus pueblos, es decir, para alcanzar un atractivo universal como producto diverso en forma y contenido, y generar así confianza entre el público mundial para influir con mayor eficacia las decisiones y los resultados de la diplomacia.

Durante toda mi vida, yo misma he conocido y me he relacionado con varias diásporas, y permítanme decirles algo: Sin duda, son el medio más poderoso para difundir mensajes y relatos sobre sus países de origen, y siempre han logrado influir en mi opinión sobre estos.

Sin embargo, en gran parte de la labor de fomento de la participación de la diáspora a la que he contribuido, he sido testigo de la manera en que los gobiernos cometen el error de comunicarse con ciertos grupos de la diáspora que no son necesariamente representativos de la misma, pues una diáspora no es un grupo unificado de personas motivadas por el mismo programa. Por el contrario, una diáspora se compone de muchas generaciones de migrantes con diferentes ocupaciones, competencias, edades, actitudes, preocupaciones, ideales, motivaciones, conocimientos tecnológicos y niveles de conexión con la patria. Por eso cabe esperar un bajo grado de éxito de los esfuerzos generalizados de promoción de la patria.

También he sido testigo de la formación de diversos grupos de la diáspora en todo el mundo, tanto de asociaciones y redes empresariales como culturales, que lamentablemente no eran representativos de los intereses y las necesidades de la diáspora más amplia, ante la cual se sentían obligados a rendir cuentas. Como consecuencia, terminaban alienando especialmente a los más jóvenes de la diáspora, a saber, la generación futura.

A pesar del creciente cambio en los roles de género entre los jóvenes de la diáspora, muchos de los miembros de la primera generación de la diáspora que desean transmitir a sus hijos los vínculos emocionales que conservan con sus países de origen siguen haciéndolo a través de una mentalidad patriarcal heredada. Es más, los hombres de la familia mantienen el contacto con el país de origen, o son dirigentes activos de la diáspora, al tiempo que transfieren su conexión con la patria a sus familiares, especialmente a los niños que crecen en los países de acogida. Así pues, estos hombres se convierten en el puente entre el país de origen y el resto de la familia, transmitiéndole a esta sus lealtades y vínculos, así como las competencias distintivas propias del país de origen.

En estos casos, se espera que los niños "hereden la patria", pero rara vez establecen un nexo propio y exclusivo con su país de origen. Más bien, simplemente se adaptan a los límites del nexo con la patria impuesta por el cabeza de familia, incluso cuando no son capaces de entender y sentir verdaderamente ese nexo.

Configurando el futuro: Un nuevo sentido de pertenencia y participación

Cada vez hay más oportunidades para desarrollar vínculos con la patria, gracias a la tecnología y al deseo de muchos jóvenes de formar parte de lo verdaderamente importante. Afortunadamente, la diáspora puede ser uno de los medios más eficaces para satisfacer este afán.

La garantía de que la labor de la diáspora se basa en las medidas solidarias disponibles que promueven la igualdad y la inclusión es sumamente importante para las generaciones futuras. Gracias a la reactivación catalizadora de las diásporas como resultado de la actual pandemia, ha quedado patente que un enfoque representativo para la participación de la diáspora solo puede lograrse mediante el desarrollo de un sentido de pertenencia inclusivo que sea consecuente con los lazos contemporáneos de la diáspora con la patria, impulsado por el capital inexplorado de la diáspora.

De ahí que revista más importancia que nunca configurar el futuro, es decir, la participación de la próxima generación de ciudadanos del mundo, apelando a su sentido de pertenencia. Es más, si bien al permitirles constituir dicho sentido a su manera puede dar lugar a una forma de pertenencia completamente nueva, esta puede ser igual de poderosa.

Las mujeres de la diáspora lo han dejado patente recientemente, pues han logrado contribuir de manera fehaciente al cambio de los roles de género y de la dinámica familiar en su país de origen, tanto al distanciarse del aferramiento, en ocasiones forzado, de sus comunidades a sus culturas regresivas, como al convertirse en la principal fuente de apoyo financiero para sus familias en el país de origen. Esto ha propiciado, asimismo, el empoderamiento de las mujeres y el aumento de las oportunidades de que disponen. Y es ahí donde radica el poder de la diáspora para transferir ideas y actitudes innovadoras y progresistas a sus países de origen.

Habida cuenta de todo ello, el análisis de los lazos contemporáneos con la patria es esencial para ayudar a la diáspora a abordar su mayor preocupación, esto es, la preservación intergeneracional de la conexión de la diáspora con el país de origen, y aliviar su lucha con los parámetros cambiantes de la afinidad y la pertenencia que trascienden a las generaciones. Estos lazos únicos representan nuevas conexiones individuales forjadas con la patria, que se nutren y transforman constantemente, y difieren de los lazos entablados y transmitidos por las distintas generaciones antes de que comenzara la migración a los países de acogida.

La cultura es un ejemplo perfecto de lo que inspira la rememoración, la risa y el llanto de la diáspora. Se basa en varias emociones que afloran y ocupa un lugar primordial en la participación de la diáspora. Ahora bien, ¿de qué manera adaptarán las nuevas generaciones la cultura como una forma de participación de la diáspora?

Los jóvenes integrantes de las diásporas tienen sus propias formas de participar de manera transnacional en la cultura, las artes, el humanitarismo, el cambio climático y el turismo, lo cual ofrece una óptica interesante sobre la agilidad que adquiere la labor de la diáspora gracias a la tecnología. El fomento de la participación de los jóvenes de la diáspora a través de una combinación de elementos del país de origen y del país de acogida, y la utilización de formas divertidas e inmersivas para explorar sus historias, incluidas las competiciones de la diáspora, son mecanismos únicos para dar paso a la siguiente generación.

En mi trabajo más reciente sobre la participación de la diáspora en Mauricio, analizamos el vasto potencial de la música y la danza como dos importantes expresiones culturales intangibles que constituyen un valor añadido para la diplomacia mauriciana de cara al establecimiento

de la imagen de marca del país, habida cuenta de la "pluralidad musical" que lo caracteriza. En este contexto, se ha observado que los jóvenes mauricianos en el extranjero mezclan elementos antiguos y tradicionales de la música y la danza de Mauricio con estilos nuevos y contemporáneos de sus países de acogida o de otros lugares, promoviendo de esta manera su herencia mauricana en el extranjero. Lo mismo ocurre con la cocina mauricana poco conocida, que es probablemente uno de los vínculos más fuertes que tienen los jóvenes mauricianos con sus raíces.

Sin embargo, sigue existiendo un claro vacío de conocimientos con respecto a las futuras contribuciones de las diásporas al desarrollo, debido a la rápida evolución y los cambios registrados en este ámbito. Es más, el concepto de "diáspora" cambiará a la par que las necesidades de las generaciones futuras.

Las próximas generaciones de las diásporas observan atentamente las iniciativas de las empresas y los gobiernos al explorar el espacio de participación de la diáspora. Y es que el futuro de esta colaboración debe cimentarse en nuestra capacidad para propiciar el cambio que deseamos ver en el mundo.

La tecnología como medio para repatriar los conocimientos de las diásporas

Ronit Avni¹²

El presente artículo es una adaptación de un capítulo redactado para el manual titulado Routledge Handbook of Diaspora Diplomacy, de próxima publicación.

La fuga de cerebros en sus albores

En la década de 1950, la Royal Society puso de relieve un acuciante problema: los mejores científicos y doctores formados en Inglaterra partían rumbo a los Estados Unidos. La Royal Society fue la que dio la voz de alarma, preocupada por los efectos que podrían tener estas partidas en la economía nacional. De hecho, se le atribuye la acuñación del término “fuga de cerebros”¹³.

Este fenómeno observado en Gran Bretaña hace 70 años sigue siendo una prioridad omnipresente para los gobiernos de todo el mundo. En efecto, los países pierden hasta un 30% de la población que han educado y formado a raíz de la fuga de cerebros.

En el pasado, cuando los profesionales querían devolver lo recibido a sus comunidades de origen, tenían pocas opciones para ello: o bien podían repatriar dólares en calidad de visitantes, o bien efectuar voluntariados, realizar inversiones o enviar remesas. Aunque se trataba de actividades importantes, estas requerían mucho tiempo, dinero y organización logística. *Para la mayoría de los miembros de la diáspora, las barreras que impedían devolver lo recibido sin retornar periódicamente al país de origen eran insuperables.*

De la fuga de cerebros a la captación de cerebros

Para poder competir en esta era de transformación económica exponencial basada en la tecnología y los datos, las sociedades necesitan a todas las personas altamente calificadas que puedan encontrar, especialmente aquellas a las que han brindado educación y formación. Este es el motivo por el que China, por ejemplo, viene manteniendo políticas para permanecer en contacto con los académicos y científicos chinos en el extranjero¹⁴, así como para incentivar los retornos.

En algunos países, se han adoptado medidas para promover el retorno de los mejores talentos mediante incentivos financieros, con resultados dispares. Hace casi una década, se creó un fondo en Kosovo¹⁵ con el fin de alentar a los mejores docentes a regresar a su país de origen. Sin embargo, en un periodo de cuatro años no se presentó ni un solo candidato para los puestos por proveer.

Kosovo¹⁵ también estableció un registro de la diáspora pidiendo a los interesados que facilitaran tres datos básicos: su nombre, su ocupación y su lugar de residencia. Este ejemplo pone de relieve la estrategia tradicional que vienen aplicando los países para atraer a los profesionales

12 Ronit Avni es fundadora y Directora Ejecutiva de Localized. Productora ganadora del premio Peabody y fundadora de la organización de medios de comunicación Just Vision, fue seleccionada como Joven Líder Global del Foro Económico Mundial. Nacida en Montreal (Canadá), Ronit radica actualmente en Washington D.C.

13 Véase, por ejemplo: Mario Cervantes y Dominique Guellec, “The brain drain: Old myths, new realities”, en: *OECD Observer*, enero de 2002, págs. 40 a 42. Disponible en: www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-observer/volume-2002/issue-1_observer-v2002-1-en.

14 Jennifer M. Brinkerhoff, “Converting migration drains into gains: Harnessing the resources of overseas professionals”, en: *Diasporas, Skills Transfer, and Remittances: Evolving Perceptions and Potential* (Banco Asiático de Desarrollo (Jennifer M. Brinkerhoff y Clay Wescott, eds.) (Manila, Banco Asiático de Desarrollo, 2006). Disponible en: www.adb.org/publications/converting-migration-drains-gains-harnessing-resources-overseas-professionals.

15 Las referencias a Kosovo se entenderán en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

de las diásporas, que consiste en localizar a los talentos en el extranjero y animarlos a volver a su país de origen, o bien a aportar contribuciones o inversiones.

En el presente artículo se plantea la necesidad de abordar tres cuestiones esenciales muy distintas —ilustrativas de un cambio sustancial en la colaboración con las diásporas— para que la fuga de cerebros pueda convertirse en captación de cerebros.

Remesas de conocimiento

Los profesionales migrantes exitosos desean compartir su tiempo y sus conocimientos desde sus países de acogida. En el marco de la investigación interna que realizamos antes de poner en marcha nuestra empresa, *Localized* (www.localized.world), entrevistamos a cerca de 100 profesionales de distintas diásporas procedentes de diversos lugares, desde los Balcanes hasta la India, pasando por Etiopía y Medio Oriente. Algunos de ellos eran catedráticos en universidades de renombre. Otros trabajaban en el sector privado. Cuando les preguntamos si estaban dispuestos a impartir cursos a distancia en su lengua materna, muchos catedráticos contestaron afirmativamente. Ferdi Alimadhi, Director Principal en Ingeniería y Productos en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), es un ejemplo. En palabras de Ethan Zuckermann, catedrático del MIT, con quien tuve la oportunidad de hablar: “Es una excelente idea – prácticamente todos los profesores expatriados que conozco colaboran de un modo u otro con su país de origen, por lo que la creación de un marco para formalizar esa colaboración me parece genial”.

En una encuesta del Banco Mundial realizada en 2016¹⁶ el 87% de los profesionales de diásporas de Medio Oriente y África Septentrional estaban totalmente de acuerdo con la afirmación “Estoy dispuesto a invertir tiempo formando a personas en mi país de origen”. De hecho, en el marco de esta misma encuesta se llegó a la conclusión de que había más personas dispuestas a invertir tiempo que a invertir dinero.

Pongámoslo en perspectiva: si las remesas monetarias ya ascienden a 600.000 millones de dólares EE.UU. anuales, y las personas están más dispuestas a invertir su conocimiento y su tiempo que a invertir dinero, imaginemos lo que ocurriría si impulsáramos la economía de las remesas de conocimiento a gran escala. En mi calidad de profesional practicante —y no de académica— defino las remesas de conocimiento como el conjunto de conocimientos prácticos y competencias altamente técnicos, científicos o especializados que los profesionales de las diásporas pueden aportar a sus comunidades de origen. Hace poco aprendí que este tipo de remesas corresponde a lo que Peggy Levitt denominó “remesas sociales”¹⁷, término que engloba una amplia gama de valores, comportamientos y prácticas que “los migrantes traen consigo al país de origen o envían al país de origen desde el extranjero”.

Impulsar la economía de las remesas de conocimiento

Según las proyecciones del Foro Económico Mundial, el 65% de los niños de hoy desempeñarán ocupaciones que aún no se han inventado. Si bien no es posible formar a estudiantes para empleos que aún no existen, sí es posible prepararlos para el futuro, poniéndolos en contacto con personas en sectores que están a la vanguardia del cambio, como la inteligencia artificial, la robótica, la tecnología educativa, la tecnología financiera o la tecnología médica, entre otros. Este es el motivo por el que instituciones docentes como la Universidad de Stanford están creando las denominadas “comunidades profesionales”, de modo que, independientemente del ámbito que elija un estudiante, pueda conversar con expertos capaces de analizar las tendencias de estos sectores, determinar las lagunas existentes y, con suerte, ofrecerle incluso un puesto de trabajo.

16 Mariem Mezghenni Malouche, Sonia Plaza y Fanny Salsac, *Mobilizing the Middle East and North Africa diaspora for economic integration and entrepreneurship* (Washington D.C., Banco Mundial, 2016). Disponible en: www.worldbank.org/en/region/mena/publication/mobilizing-the-middle-east-and-north-africa-diaspora-for-economic-integration-and-entrepreneurship.

17 Thomas Lacroix, Peggy Levitt y Ilka Vari-Lavoisier, “Social remittances and the changing transnational political landscape”, en: *Comparative Migration Studies*, (2016) 4:16. DOI 10.1186/s40878-016-0032-0.

La Universidad de Stanford recurre a sus ex alumnos para que integren esas comunidades profesionales. Ahora bien ¿qué ocurriría si, en el caso los países que hacen frente a la fuga de cerebros, los expertos de las diásporas cumplieran esa misma función, esto es, la de asesorar a los jóvenes de todo el mundo a través de comunidades profesionales de este tipo? De repente, las diásporas se convertirían en un valioso recurso por vivir en el extranjero, a condición — claro está— de que sus conocimientos puedan ser aprovechados y repatriados en gran medida.

En otros términos, si la fuga de cerebros puede convertirse en captación de cerebros es precisamente porque los profesionales de las diásporas no regresan a su país de origen, sino que le transmiten sus experiencias, sus aprendizajes, su capital social y otros activos a la distancia. Ello contrasta con el anterior modelo, que preconizaba alguna forma de retorno de los profesionales a su país de origen. Por consiguiente, un catedrático como Ferdi Alimadhi está en mejores condiciones de ayudar a sus compatriotas albaneses desde su puesto en el MIT que si lo hiciera volviendo a su país de origen.

Y para ser aún más ambiciosos, aunque no haya cuatro o cinco profesores de habla albanesa en el departamento de Ferdi Alimadhi en el MIT, si juntáramos a catedráticos como Ferdi en diversas universidades y disciplinas de primera línea, acabaríamos encontrando probablemente entre 5 y 10 docentes de ingeniería, educación o medicina dispuestos a enseñar en albanés a distancia. De este modo, tendríamos la posibilidad de combinar especialidades totalmente nuevas y altamente pertinentes en los ámbitos de la tecnología financiera, la tecnología médica y la tecnología educativa, entre otras, reuniendo los cursos de estos profesores, sin que ninguno de ellos tuviera que trasladarse con su familia. Los costos de un programa de este tipo serían mínimos y los beneficios, exponenciales; sin embargo, este enfoque aún no se ha puesto a prueba a gran escala.

Ahora bien, hay que reconocer que algunos países ya han intentado conectar a estudiantes con mentores de las diásporas. Nuestra investigación interna puso de manifiesto que los pequeños países que intentaban aplicar este enfoque fracasaban a menudo, ya que tenían que crear y mantener plataformas tecnológicas además de hacer participar a los miembros de su diáspora. También descubrimos que si cada sociedad —desde la jordana hasta la moldava— permanece aislada centrándose en el desarrollo de plataformas exclusivamente destinadas a los jóvenes, sus labores se vuelven onerosas y difíciles de sostener, sobre todo porque se trata de plataformas impulsadas en su mayoría por voluntarios. Y lo que es más importante, se pierden oportunidades de forjar asociaciones con grandes empresas que cuentan entre sus filas con varias comunidades de las diásporas, pero que no están dispuestas a favorecer a una en desmedro de otra. Nuestra conclusión fue la siguiente: dado que países desde Armenia hasta Etiopía se enfrentan al mismo reto, el problema debe abordarse a gran escala.

Habida cuenta de que hoy en día el conocimiento fluye en todas las direcciones, los profesionales de las diásporas pueden cosechar algo más que el orgullo y la satisfacción de poder devolver lo recibido. Tanto ellos como las organizaciones a las que prestan sus servicios pueden obtener información sobre los mercados y beneficiarse de un acceso más amplio a reservas de talento y a nuevos enfoques para abordar los problemas.

Una encuesta realizada por Gallup en los Estados Unidos antes de la pandemia de la COVID-19¹⁸ reveló que, en todas las industrias, las empresas están ampliando sus plantillas de personal, repartidas por el mundo. Esta tendencia no ha hecho más que acelerarse en el último año. Ahora, los empresarios deben encontrar, formar y retener a empleados excelentes, independientemente de dónde vivan, y los miembros de las diásporas pueden contribuir a esta esfera. En concreto, los miembros de las diásporas pueden fungir como embajadores culturales y como un eslabón fundamental entre empleadores y nuevos talentos.

Tras años de interacción con profesionales de todo el mundo cuyos “corazones pertenecen a dos lugares a la vez”, constatamos que ninguno de ellos está interesado en recibir compensación monetaria alguna por compartir su tiempo y sus conocimientos. Para ser francos, no lo necesitan

18 Gallup, *State of the American Workplace* (Washington D.C., 2017). Disponible en: www.gallup.com/workplace/285818/state-american-workplace-report.aspx.

y se dice a menudo que ello no haría más que “malograr la experiencia”. En cambio, aquello que los motiva es el deseo de marcar la diferencia y asegurarse de que ellos mismos —y en particular sus hijos— sigan conectados a sus raíces.

Sobre la base de estas y otras ideas, nuestro equipo creó *Localized*, una empresa de tecnología profesional que ayuda a los estudiantes y a los recién egresados a prepararse para el futuro del trabajo. A través de nuestra plataforma —que se apoya en profesionales de las diásporas— los jóvenes tienen la posibilidad de beneficiarse de orientación profesional, de modelos y de la experiencia de profesionales de todo el mundo que comparten su lengua, su cultura y sus raíces. A medida que este ecosistema va creciendo, invitamos a los empleadores a buscar talentos. Aquí también, los profesionales de las diásporas desempeñan un papel primordial: dado que comprenden el contenido de las acreditaciones de los estudiantes de sus comunidades de origen, las pueden traducir para las agencias de contratación y los directivos de recursos humanos.

Localized no es la única iniciativa centrada en aprovechar los conocimientos de las diásporas. En efecto, existen otros enfoques basados en plataformas en esta esfera, como el Ethiopian Diaspora Trust Fund y BuildPalestine. Todas estas iniciativas tienen un punto en común, a saber, el reconocimiento de que los profesionales de las diásporas están mejor dotados para prestar servicios desde el extranjero y utilizar la tecnología y los recursos necesarios para hacerlo a gran escala.

Los “referentes cercanos” son aquellas personas a las que aspiramos porque nos reconocemos en ellas. Su experiencia, su audacia o su éxito nos motivan, aunque nuestra interacción con ellas sea más limitada que con mentores tradicionales. Son quienes nos incitan a la reflexión de “si pueden hacerlo, entonces quizás yo también”. Los referentes cercanos suelen propiciar momentos de epifanía, en los que nos sentimos repletos de energía y deseosos de perseguir objetivos más ambiciosos.

Un directivo jordano del sector tecnológico recuerda hasta hoy cómo su vida cambió cuando un empleado de Microsoft, también de Jordania, habló ante su clase de último año durante una sesión de una hora. El hecho de ver a una persona de su país conseguir un puesto de trabajo en una empresa como Microsoft amplió su horizonte de posibilidades, y ello en apenas una hora. Hoy trabaja en Google en Dubái y es voluntario de Localized, donde devuelve lo recibido a sus compatriotas jordanos.

Al dar una hora de su tiempo, un referente cercano puede cambiar la vida de otras personas, especialmente de estudiantes que de otro modo no tendrían acceso a mentores en ámbitos de avanzada. Así pues, los profesionales de las diásporas tienen un importante papel que desempeñar como referentes cercanos.

Esto no lleva de vuelta a la cuestión del registro de la diáspora de Kosovo¹⁵ donde se pedía el nombre, la profesión y la dirección de cada interesado. Sin embargo, el hecho de saber en qué lugar vive una persona y cuál es su ocupación (abogado, médico, ingeniero, etc.) aporta mucho menos que conocer sus ámbitos de especialización técnica y saber cuánto de su tiempo estaría dispuesto a ofrecer. En esta era de especialización, “ingeniero” puede parecer una categoría confusa, pero la de “experto en informática en la nube”, “experto en criptoanálisis” o “experto en aprendizaje automático” no lo es. El lugar de residencia actual de una persona tiene una utilidad marginal si dicha persona no está dispuesta a volver al país de origen. En cambio, saber si un experto en ciencia de datos puede dedicar 10 horas semanales a la enseñanza o a una mentoría a distancia puede tener un valor inestimable para las personas concernidas.

Hoy en día, muchos países reconocen la importancia estratégica que revisten sus diásporas a la hora de afianzar su influencia geopolítica, los flujos de remesas y el crecimiento económico. Sin embargo, pocos se han atrevido a incentivar, celebrar y reconocer digitalmente a quienes contribuyen con sus remesas de conocimiento a la distancia. Ante la propagación de la COVID-19 y el creciente recurso al aprendizaje y trabajo a distancia, ha llegado el momento de repatriar estas remesas de conocimiento a gran escala.

Un mundo sin diásporas

Roberto Gil Cancel Comas¹⁹

¿Qué pasaría si en 20 años ya no hubiese más colaboración con las diásporas? ¿Qué ocurriría si esa colaboración, como componente de las políticas públicas y de la cooperación internacional, dejara simplemente de existir? Ya no habría más políticas ni estrategias que elaborar o implementar en esta esfera. Estaríamos ante un mundo en el que los gobiernos reconocerían a las comunidades transnacionales como otro grupo más cuyas necesidades, recursos y aspiraciones merecen ser considerados en cada política pública, y cuyas reivindicaciones deben ser escuchadas debido al importante papel que desempeñan en el desarrollo sostenible y la resiliencia de los países de origen; un mundo sin diásporas, donde las comunidades transnacionales serían consideradas como parte integrante de la sociedad y no como un mero “elemento accesorio” visible únicamente durante las elecciones, en tiempos de crisis o cuando se promueven oportunidades de inversión; un mundo en el que las naciones no tendrían fronteras físicas y se considerarían comunidades globales interdependientes, vinculadas por un sentido de deber, responsabilidad y cuidado.

Si bien esta visión puede parecer utópica o distópica, en función de la perspectiva desde la cual se aborde, no es del todo imposible. Ya se haga plenamente efectivo en 20 u 80 años, el reconocimiento de la importancia y el potencial de las comunidades transnacionales pasará a ser casi universal. Si bien algunos Estados pretenden controlar a las diásporas y otros aspiran más bien a empoderarlas, la mayoría de ellos es consciente de los increíbles efectos que estas comunidades ejercen sobre las economías, la opinión pública e incluso las normas y los valores de sus sociedades de origen. Aunque las diásporas pueden ser sumamente influyentes en sus países de destino —y de hecho lo son— también aportan en gran medida al desarrollo de sus países de origen, y este último aspecto será el tema central del presente artículo.

¿Por qué centrarse en los países de origen? Por dos motivos. En primer lugar, desde un punto de vista práctico, los países de origen son generalmente aquellos que más invierten en la elaboración de políticas y programas de colaboración con las diásporas. En segundo lugar, y desde un prisma más conceptual, las diásporas son una extensión natural de la “nación territorial” de los países de origen. Este último punto es precisamente el meollo de esta visión de un mundo sin diásporas.

En efecto, el “Estado-nación” contemporáneo se basa en gran medida en la noción de que la unidad natural de administración política es la “nación”, un concepto un tanto nebuloso. De hecho, no es casual que el órgano de gobierno *internacional* de mayor envergadura se denomine “Naciones Unidas”, y no así “Países Unidos” ni “Estados Unidos”. El concepto de nación se ha colado incluso en el lenguaje utilizado para referirse a cuestiones o actividades mundiales, por ejemplo en términos tales como “internacional” y “transnacional”.

No existe una acepción universalmente aceptada sobre lo que constituye una nación. De hecho, se trata de un concepto que cambia en función del contexto. Desde una perspectiva etimológica, el vocablo “nación” está claramente arraigado en la idea de compartir un origen

19 Roberto Gil Cancel Comas trabaja en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en calidad de Especialista Regional Superior en Movilidad Laboral y Desarrollo Humano para América del Sur. Lleva más de una década dedicando su labor al empoderamiento de los migrantes y de los miembros de diversas diásporas. Posee un Máster en Culturas y Estudios de Desarrollo de la Universidad Católica de Lovaina y, en calidad de migrante y miembro de la diáspora de Puerto Rico, ha acumulado una vasta experiencia que se extiende desde Asia Oriental hasta Europa, pasando por África Septentrional y las Américas.

común, ya que proviene del latín *nasci*, que significa “nacer”²⁰. Ahí está el origen de todo el potencial de la diáspora, como grupo de personas que comparten un origen común —aunque solo se trate de un constructo sociocultural imaginario— para convertirse en parte integrante de este concepto fundamental que cimienta el panorama político mundial. Esta concepción no es nada nueva; en efecto se puede encontrar claramente expresada en la siguiente cita de un informe emitido en 2002 por un grupo de trabajo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Irlanda:

Uno de los hilos conductores de este informe radica en la convicción de que los irlandeses en el extranjero son parte integrante de la Nación Irlandesa y que deben ser reconocidos y tratados como tales. Tal como establece la Constitución, la nacionalidad es fundamentalmente una cuestión de identidad, no de territorio. Las personas que han dejado este país siguen formando parte de lo que somos como nación²¹.

No se pueden subestimar los efectos que tendría este enfoque inclusivo del concepto de “nación” en las políticas y programas de colaboración con las diásporas. En efecto, hoy en día, la colaboración con las diásporas suele tratarse meramente como una esfera normativa subsidiaria enmarcada en la gobernanza de la migración; una noción más inclusiva integraría efectivamente la colaboración con las diásporas en las políticas nacionales de todos los sectores pertinentes. Ello reviste particular importancia en la medida en que las políticas migratorias pueden ser objeto de controversias y prestarse a acalorados debates en muchos países, ya que los partidos políticos suelen instrumentalizar esta cuestión con fines electorales. Por ende, la esfera normativa no recibe la debida atención ni los recursos que merece, una deficiencia que ha afectado la colaboración con las diásporas por extensión. Aun así, si los miembros de las diásporas se han de reconocer como una extensión de la nación, sus necesidades y su potencial deben abordarse en todas las políticas sectoriales, desde la educación y el empleo hasta el desarrollo económico. Ello constituiría un reordenamiento fundamental de prioridades respecto del papel de las comunidades transnacionales en la sociedad. Sin embargo, este enfoque no se aleja tanto del modo en que muchos Estados ya formulan su labor en torno a la colaboración con las diásporas.

El término “diáspora” también dista mucho de tener una acepción universalmente acordada, ya que los Estados de todo el mundo suelen, por diversos motivos, emplear otra terminología para referirse a lo que venimos denominando “colaboración con la diáspora”. Algunos Estados —por ejemplo en Medio Oriente— prefieren evitar este término a raíz de su asociación con la diáspora judía y, por ende, con el actual Estado de Israel, mientras que otros han encontrado otras formulaciones que se ajustan en mayor medida a sus realidades nacionales. Si bien existen diversas alternativas, una de las más comunes es “nacionales en el extranjero”, que suele utilizarse tanto en América del Sur como en Medio Oriente y África Septentrional. Aunque, en ocasiones, esta formulación puede circunscribirse a un grupo de población más estrecho —es decir, a las personas que han nacido en el país de origen y son nacionales del mismo—, en otros casos se le atribuye un sentido más amplio, como sinónimo de “diáspora” en su acepción contemporánea —esto es, todos los migrantes de primera generación, independientemente de su nacionalidad, así como aquellos de las generaciones segunda y tercera. Esto ocurre por ejemplo en Marruecos, en cuyas políticas públicas se hace uso de los términos *marocains résidents à l'étranger* (marroquíes que residen en el extranjero) y *marocains du monde* (marroquíes del mundo) para englobar tanto a los migrantes como a sus descendientes, partiendo del hecho de

20 Este concepto puede diferenciarse del de “Estado”, que proviene del latín *status* y significa “posición, lugar, postura o condición”. Ver: www.etymonline.com/word/state.

21 Brian Cowen, *Ireland and the Irish abroad: Report of the Task Force on Policy regarding Emigrants to the Minister for Foreign Affairs*, agosto de 2002. Disponible en: www.dfa.ie/media/dfa/alldfawebstimedia/ourrolesandpolicies/TaskForceReport.pdf

que en el Código de Nacionalidad de Marruecos se establece que todas las personas nacidas de padre o madre marroquí son automáticamente consideradas como nacionales del país . A pesar de que ello se inserta en la lógica de una definición restringida de “nación”, que comprende exclusivamente a quienes tienen la nacionalidad del país, la noción de “nacionalidad automática”, independientemente de que se realicen o no los trámites administrativos pertinentes, pone de relieve el carácter inclusivo de la nación marroquí.

Uno de los elementos clave del enfoque expuesto en el párrafo anterior es el reconocimiento de la doble nacionalidad. Más allá de la facilitación administrativa, aquello que resulta fundamental es el reconocimiento de que la identidad nacional no es exclusiva y que la lealtad no es un juego donde se gana o se pierde. Sentirse marroquí o magrebí no despoja a nadie de su identidad francesa, o viceversa. Lo mismo puede decirse de una persona que siente afinidad por el Reino Unido tras haber estudiado y trabajado allí durante varios años. Es más, las personas con identidades múltiples y polifacéticas son precisamente aquellas que mejor situadas están para encontrar soluciones mutuamente beneficiosas, descubriendo formas de servir a sus distintas comunidades en lugar de concebir los intereses de cada una de ellas como intrínsecamente opuestas. Ello, a su vez, ofrece una perspectiva poderosa y muy necesaria para afrontar los retos globales a los que se enfrenta el mundo actual.

Es posible que los ejemplos como el de Marruecos sigan siendo atípicos hoy en día; sin embargo, la pandemia de COVID-19 ha puesto claramente de manifiesto las increíbles contribuciones que pueden aportar las diásporas a sus países de origen, más allá de las remesas, lo que a su vez podría acelerar la consolidación de prácticas de colaboración con las diásporas. Por supuesto, es imposible predecir qué forma adoptará esta consolidación, pero su confluencia con una noción ampliada e inclusiva de “nación” es una perspectiva tentadora, ya que tal resultado no solo incidiría en las comunidades transnacionales y en el modo en que los Estados conciben y promulgan sus relaciones con ellas. De hecho, las implicaciones conceptuales son de amplio alcance. Una noción inclusiva se traduciría en una desvinculación de la nación respecto del territorio físico del Estado, ya que las obligaciones del Estado recaerían en todos los miembros de esa nación, independientemente del lugar del mundo en que residan. Y así, un mundo sin diásporas sería un mundo poblado por naciones sin fronteras.



El éxito de la diplomacia en un mundo digitalizado

Paul Raymund P. Cortes²²

Las políticas emanan de la voluntad del pueblo, son el reflejo de los deseos de la comunidad y de aquello que estiman prioritario, en lo que a sus objetivos respecta. También son un reflejo de las estrategias que cabe emplear para alcanzarlos. A fin de que un gobierno democrático pueda cumplir fielmente su mandato —esto es, hacerse eco de la voz de su pueblo o, en el caso de las misiones diplomáticas y consulares en el extranjero, ser la voz de su diáspora— cabe establecer una interacción o diálogo de mayor calado entre las misiones diplomáticas y las comunidades de ultramar.

Para ello, la comprensión de las necesidades de las comunidades de migrantes debería ser el objetivo primordial de las misiones diplomáticas. La ausencia de cualquier tipo de coordinación entre una misión diplomática y su comunidad de ultramar va en detrimento del intercambio fluido de opiniones entre el gobierno y la comunidad sobre la manera de alcanzar los objetivos de esta última. Además, cuando es el gobierno, y no los propios ciudadanos, quien establece los objetivos prioritarios, esta desconexión se agrava. Por ejemplo, imaginemos que una instancia de gobierno local propone un programa para destacar el potencial turístico de un municipio, y después descubre que sus habitantes no ven con agrado la afluencia de miles de turistas, ya que ello destruiría el suelo medioambiental que consideran sagrado. Por consiguiente, el proceso político que propició el impulso del turismo debería haber empezado por comprender las necesidades de la comunidad local y, en función de estas, equilibrar la estrategia general o nacional de cara a los objetivos de desarrollo.

En el caso de la diáspora, cabe tener en cuenta que la comunidad de ultramar permanece mientras que las personalidades y los funcionarios de las misiones diplomáticas y consulares rotan cada cierto tiempo. Por ello, el seguimiento de la dirección de la diáspora es un factor determinante para el éxito de la trayectoria de una comunidad de migrantes en su intento por contribuir a sus comunidades de acogida y aportar recursos para las herramientas de desarrollo de sus países de origen.

Atendiendo a esta consideración, cuando asumí, a mediados de 2015, mi primer puesto en el Medio Oriente, y también el primero en calidad de jefe de misión, supe que gran parte de mis esfuerzos consistirían en establecer contacto, concertar alianzas y colaborar eficazmente con la comunidad. Mi prioridad era dialogar, a mi mejor saber y entender, con la comunidad filipina en el extranjero y comprender su opinión con respecto al asesoramiento que el consulado —es decir, nuestra misión diplomática— debía ofrecerles para que alcancen sus objetivos.

Además, teniendo en cuenta la gran cantidad de filipinos que hay en los Emiratos Árabes Unidos, esta estrategia de continua colaboración con la comunidad es todo un reto, o más bien logísticamente inviable. Se calcula que hay entre 650.000 y 700.000 filipinos en el país, quizás incluso más. Dicho esto, la comunidad filipina en esta parte del mundo es muy numerosa y también un elemento definitorio de la diáspora, no solo en lo que respecta a su lugar dentro

22 Su Excelencia Paul Raymund P. Cortes se ha desempeñado como Cónsul General de Filipinas en Dubai y los Emiratos Árabes Unidos desde 2015. Anteriormente ocupó el cargo de Vicedcónsul y luego Cónsul de la Embajada de Filipinas en Budapest, y Cónsul y luego Cónsul General Adjunto de la Filipinas en Honolulu, Hawaii. También se desempeñó como Director de la Oficina de Asuntos de la ASEAN del Departamento de Relaciones Exteriores de Filipinas. El señor Cortes es licenciado en informática por el Ateneo de la Universidad de Manila y una maestría en gestión pública de la Universidad de Filipinas.

de la comunidad global de migrantes, sino también a la respuesta a los problemas de desarrollo social, económico, cultural e incluso político de Filipinas; no obstante, la función de la diáspora a este nivel depende de su capacidad para participar en el proceso de formulación de políticas y su posterior ejecución.

La participación comunitaria es una tarea que debe ser analizada y requiere una planificación detallada. Evidentemente, conviene empezar con los que se considera son dirigentes comunitarios representativos de segmentos de la comunidad a través de organizaciones profesionales, agrupaciones regionales específicas del país del que proceden, organizaciones cívicas o asociaciones relacionadas con las artes o subcampos de las mismas.

Cuando asumí mis funciones a mediados de 2015, entablamos comunicación con un grupo de artistas que lamentaban la falta de un lugar donde presentar y compartir los frutos de sus proyectos artísticos, como pinturas, ilustraciones y fotografías. Estos filipinos habían contribuido activamente a la escena artística nacional de Filipinas, pero ahora trabajaban y vivían en los Emiratos Árabes Unidos, donde no tenían acceso al arte ni a lugares para la exhibición colectiva de sus proyectos. Cuando pensamos en abrir el consulado a exposiciones periódicas de obras de filipinos en el extranjero, aumentó el interés de los artistas de la comunidad filipina por utilizarlo como espacio o repositorio de sus expresiones artísticas.

También creamos un programa para los compositores filipinos que no tenían un medio para dar a conocer su música. *Dubai Dubai Musikahan* era un concurso de composición de canciones dirigido a filipinos que escribían, componían y producían música. Se trataba de músicos cuyo trabajo estaba destinado a ser compartido con el público. Al plantear una iniciativa para poner de relieve y presentar su trabajo, aumentó el interés de los miembros de la comunidad de compositores, así como de la sociedad de artes escénicas, por formar parte del programa de divulgación del consulado. Además, también nos esforzamos por vincular los productos de estas iniciativas con la comunidad artística local y nacional de Filipinas, creando puentes para que los filipinos en el extranjero tuviesen oportunidades de componer canciones para Filipinas y, quizás, de reintegrarse no solo en la economía nacional sino también en los sectores artísticos nacionales. Así pues, estos filipinos de ultramar no solo impulsaban la economía a través de las remesas, sino que también contribuían a nuestro patrimonio colectivo de manera innovadora.

Asimismo, en los diálogos entablados con los directores de las escuelas filipinas y estudiantes filipinos que cursan estudios en ultramar, estos señalaron la necesidad de contar con programas para capacitar y fortalecer las competencias en expresión oral y escrita de muchos de esos estudiantes. La articulación y la autoexpresión, tanto hablada como escrita, permitiría a la diáspora no tener miedo de opinar sobre lo que consideran sus derechos y necesidades. A raíz de ello, el consulado se asoció con profesionales de los medios de comunicación filipinos para organizar un concurso de debate y un taller de periodismo entre escuelas para los miembros más jóvenes de la diáspora. Otro programa denominado “La Hora de la Historia”, consistía en una serie de videoblogs en los que estudiantes filipinos debatían y analizaban los principales acontecimientos históricos trascendentales de Filipinas que condujeron a la construcción de la nación.

También se emprendieron iniciativas en distintos ámbitos, ya sea deportivo, financiero, empresarial u otros. Estas experiencias ilustran el papel esencial de la misión consular a la hora de estrechar lazos con los compatriotas que se hallan dentro de su jurisdicción. Sin embargo, esta alianza debe ceñirse a las normas del gobierno anfitrión a fin de mantener el orden, especialmente dado que se trata de un territorio poblado por un conjunto de etnias representativo de la población mundial, con diversas religiones, lenguas, culturas y filosofías. En este contexto, incumbe a la misión consular velar por el continuo desarrollo de una población migrante en el país de acogida, a través de las alianzas con la comunidad y la facilitación de orientación, teniendo en cuenta el entorno normativo del país de acogida.

Ahora bien, es necesario reforzar el vínculo entre los responsables de la formulación de políticas y la diáspora a fin de garantizar un intercambio de información fluido entre ambas partes. Desde el inicio de la era digital y de la información, en la década de los 2000, han proliferado los mecanismos disponibles para lograr este objetivo, siendo un ejemplo de ello los medios de comunicación social. Entre los filipinos, los más populares y utilizados son Facebook y YouTube, además de Twitter, WhatsApp, Telegram, Viber e Instagram, entre muchos otros. Gracias a ello, tomarle el pulso a la diáspora y a sus familias en Filipinas es ahora más fácil. Al sintonizar con las "frecuencias" de las comunidades, los responsables de la formulación de políticas no tendrán que invertir tanto tiempo y recursos para detectar las tendencias e intuir la dirección que adoptarán las demandas y las expectativas de las comunidades de migrantes.

Los medios de comunicación social propician una mayor interacción entre los países de origen y la población migrante. Es más, permiten un diálogo constante, a menudo en tiempo real, y requieren una rápida respuesta en el ciclo de consulta, formulación y aplicación de las políticas. Dada la ubicuidad de los mecanismos disponibles para que el público exprese su opinión, el gobierno debe realizar un seguimiento constante de los cambios en los paradigmas del público y estar preparado para responder a ellos mediante los giros normativos adecuados. Del mismo modo, habida cuenta de la omnipresencia de los medios de comunicación social en la vida de muchas personas, las misiones consulares no pueden seguir ignorando ni dejar de lado las solicitudes de sus comunidades de migrantes.

Los medios de comunicación social también se han utilizado ampliamente para impulsar aún más la movilidad. Igualmente, ha quedado patente la proliferación de servicios de contratación que incitan a los migrantes a buscar empleo en el extranjero a través de Facebook. Los solicitantes de empleo no han de ir muy lejos para buscar oportunidades que se ajusten a su perfil educativo y laboral, y también a sus trayectorias y aspiraciones profesionales; y, a menudo, gozan de una mayor libertad de circulación sin estar sometidos a controles excesivos en los países de origen. Muchos se saltan estas normas, pues se trata de una migración más fluida y el trabajo está cada vez más adaptado al mercado. En este contexto de mayor movimiento de personas, los responsables de la formulación de políticas se ven obligados a revisar sus políticas y a adaptarlas a las tendencias y aspiraciones de la migración. Naturalmente, hay obligaciones internacionales que los países deben cumplir, que quizás no afecten a las tendencias antedichas, y cuya modificación para adaptarse a los nuevos cambios no resulte fácil. Pero como la política exterior es una prolongación de la política interior, los Estados tienen la obligación de responder más eficazmente a las preocupaciones nacionales.

Los medios de comunicación social también obligan a los países de destino a ajustarse a las normas internacionales en materia de migración, incluidas las relativas a los derechos humanos, económicos y sociales de los migrantes. Desde entonces, el sistema de *kafala* ha registrado importantes cambios normativos en algunos países del Golfo, que reflejan las demandas de la población migrante y la presión de los países de origen. La presencia digital de los migrantes, los encargados de la contratación y los responsables de la formulación de políticas sin duda propiciará modificaciones regulares de la normativa migratoria, lo que permitirá responder mejor a las tendencias.

Asimismo, con la llegada de las políticas públicas al ámbito digital, es fundamental que las misiones diplomáticas y consulares se adapten y tengan una presencia más virtual. Cuando las misiones adopten de manera consciente el concepto de diplomacia digital, la colaboración con la diáspora pasará de la interacción física a la virtual, y ello exigirá más horas de trabajo para mantener esta nueva relación. Los funcionarios del servicio exterior y otros miembros del personal deberán recibir la capacitación adecuada para comprender los preceptos de esta nueva forma de diplomacia a fin de que puedan emplearla eficazmente con sus comunidades de ultramar. Las nuevas competencias fundamentales incluirían, entre otras muchas, la utilización

adecuada y juiciosa de la mirada de información que se pone a disposición de los diplomáticos, el establecimiento de líneas de comunicación más rápidas y personales con la diáspora y la gestión de la función emergente que desempeñan las comunidades de ultramar en el proceso normativo. Las personas encargadas de elaborar estrategias y gestionar la huella digital de las misiones diplomáticas, así como sus cuentas en los medios de comunicación social, deben tener la capacidad y la destreza necesarias para elaborar mensajes que resulten familiares y perfectamente comprensibles a los nativos digitales, y garantizar que estos mensajes sean eficientes y eficaces en lo que respecta a las normas digitales del siglo XXI.

En una o dos décadas, los medios de comunicación social y otros mecanismos digitales serán elementos clave en todo el proceso de gobernanza. Los políticos y la ciudadanía utilizarán mayoritariamente los medios digitales para impulsar sus objetivos. Cabe reconocer que para que un gobierno sea verdaderamente representativo de su población, sus misiones diplomáticas deben elaborar estrategias a fin de maximizar sus recursos para lograr la transición hacia un uso más eficaz de la infraestructura digital actual y futura, dentro de un marco pangubernamental.

Inevitablemente, los responsables de las políticas serán nativos digitales a caballo entre la Generación Y y la Generación Z, quienes estarán más capacitados para utilizar el nexo entre el proceso de adopción de políticas públicas y la infraestructura digital, y para optimizar el uso de los medios de comunicación social en las campañas de información pública. Del mismo modo, estos miembros de la Generación Y y Z formarán parte de la fuerza laboral y del círculo migratorio y, por ello, es aún más importante si cabe escuchar y comprender sus perspectivas. En el caso de Filipinas, tanto Twitter como Facebook ya están desempeñando un papel decisivo en las deliberaciones sobre la migración y la respuesta sanitaria internacional a la pandemia, lo que obliga a los diplomáticos a seguir de cerca los medios de comunicación social e incluso a determinar su manera de proceder en consecuencia. Las consultas con el público pueden comenzar (o no) con las diversas agrupaciones y asociaciones mencionadas anteriormente, pero el éxito de los artistas visuales, los compositores y los profesionales del deporte sin duda alentará a otros miembros de la sociedad civil a abrirse paso igualmente a través de la otrora infranqueable barrera que separaba al público de la burocracia de su gobierno.

El futuro de la migración ya no estará en manos de los responsables de la formulación de políticas en su torre de marfil, sino de la propia población a través de su interacción y participación en el proceso de diálogo a través de los medios de comunicación social. Atrás quedaron los días en que se consideraba que las misiones diplomáticas estaban por encima de sus poblaciones migrantes. Ahora, su pertinencia no solo depende de que se codeen con los interlocutores del gobierno anfitrión o con su élite dirigente, sino de su capacidad para expresar las preocupaciones de sus poblaciones migrantes y reflejar sus sueños. Deben reinstituirse para reflejar la voz de su pueblo y evitar ser defensores de un decadente cuerpo de esnobs insolentes, desvinculado de la diáspora a la que juraron representar.

El nexo entre el clima y el desarrollo y el papel de la diáspora Africana

Saliem Fakir²³

Las crisis generan desolación, pero también constituyen una oportunidad para reflexionar sobre las formas tradicionales de actuar y reconcebir el futuro, y la diáspora mundial africana debe formar parte de esta nueva concepción. Además, habida cuenta de la rapidez con la que se está urbanizando África —su tasa de urbanización es la más elevada del mundo en la actualidad—, no cabe duda de que muchos agentes desearían formar parte de este proceso.

En julio de 2003, la Cumbre de la Unión Africana aprobó diversas enmiendas al Acta Constitutiva de la Unión Africana, en particular la inclusión del inciso q) en el artículo 3, que establece que la Unión debe “solicitar y alentar la plena participación de la diáspora africana, como elemento fundamental de nuestro continente, en la construcción de la Unión Africana”.

Cabe señalar que se han celebrado diversas conferencias ministeriales sobre la diáspora africana y que la Unión Africana ha establecido mecanismos institucionales con miras a fomentar la colaboración con la diáspora africana, que, a diferencia de otras diásporas, suele sufrir marginación y ser víctima de prejuicios en los países en los que reside. Tras la Conferencia Ministerial sobre la Diáspora Africana celebrada en 2012 y el anuncio de la elaboración de un plan de acción, apenas se ha avanzado en la creación de redes y el establecimiento de vínculos más sólidos.

En el presente artículo se plantea la idea de que el nexo existente entre el clima y el desarrollo, expresado en gran medida como un riesgo para el continente —que de hecho lo es—, brinda también una oportunidad para afrontar el reto que supone la crisis climática y reconcebir el panorama económico y urbano de África. Dicho nexo puede transformarse de un planteamiento negativo a otro proactivo que propicie nuevas inversiones relacionadas con la adaptación al cambio climático y la transición energética.

En primer lugar, cabe señalar que África no necesita seguir la vía tradicional para desarrollar su sector eléctrico —como hizo con la telefonía móvil—, sino que puede saltar directamente a la revolución de las energías renovables en el continente.

En lo que respecta a la telefonía móvil, la comunidad de la diáspora —gracias a sus redes, sus competencias y su capital— posibilitó que este espectacular proceso de desarrollo tuviera lugar, puesto que sus miembros fueron capaces de comprender claramente los valores imperantes y el contexto existente en África para integrar de manera revolucionaria la tecnología en el continente, sin mencionar otras innovaciones que se implementaron en materia de tecnología financiera y mediante otros servicios de telefonía móvil.

Por consiguiente, no existen motivos para creer que aquellos que viven en el continente y fuera de él no serán capaces de volver a hallar soluciones ingeniosas en lo que respecta al nexo entre el clima y el desarrollo. Una forma de estrechar lazos para entablar relaciones e intercambios entre los miembros de la diáspora africana y los africanos que residen en el continente consiste en idear un gran desafío, a saber, elaborar un programa de transición energética a escala continental en el que participen tanto el sector público como el privado.

En este sentido, cabe destacar que en su último libro titulado *Misión economía: Una guía para cambiar el capitalismo*, Marianna Mazzucato defiende la aplicación de un enfoque del desarrollo

23 Saliem Fakir es el Director Ejecutivo de African Climate Foundation. Esta es una fundación para la investigación del clima de reciente creación cuyo mandato consiste en abordar las cuestiones relacionadas con la transición energética, el uso sostenible de la tierra, la agricultura sostenible y las transiciones urbanas en todo el continente africano.

orientado a objetivos. En dicho libro se presentan diversos ejemplos de programas orientados a objetivos, así como los enfoques que adoptan, que pueden resultar de gran utilidad y que es posible aplicar al enorme reto que supone el acceso a la energía al que se enfrenta el África Subsahariana en la actualidad.

El nexo entre el clima y el desarrollo no puede establecerse sin entablar un diálogo sobre la adopción de un conjunto de medidas normativas cuyo objetivo sea la transformación económica. Sin embargo, primero es necesario tener en cuenta otras cuestiones.

La primera de ellas es la dependencia económica de las exportaciones de productos básicos antes y después de la etapa colonial, especialmente en los países productores de petróleo y gas que no han sido capaces de conseguir que dichas exportaciones redunden en beneficio del conjunto de la población africana. La dependencia histórica de los productos básicos y los modelos de relaciones extractivas con las antiguas potencias coloniales han configurado de manera singular los modos de producción económica y de exportación hasta tal punto que, en África, estos enclaves de extracción se han convertido en “islas” propiamente dichas, cautivas de un reducido conjunto de intereses globales y nacionales. Estos países se han esforzado por expandir sus economías rígidas y exclusivistas en beneficio de su población. Ello queda reflejado en la gran importancia que reviste el sector informal en las economías africanas y la relativa baja productividad de dicho sector, así como en los reducidos niveles de comerciabilidad tanto dentro del continente como con respecto a los países que se encuentran fuera del mismo.

La dependencia de los productos básicos ha promovido el establecimiento de un sistema de desarrollo cuya inercia ha hecho que la mayoría de los africanos —en particular los desempleados y los agricultores de subsistencia— sobrevivan gracias a los recursos naturales y los productos procedentes del ámbito rural, sin poder beneficiarse de los servicios modernos ni de los procesos de integración que han tenido lugar tanto en el propio continente africano como en las economías mundiales. A pesar de prosperidad de las exportaciones de productos básicos y del crecimiento previo a la pandemia ocasionada por la COVID-19, superar la discrepancia en lo que respecta a los beneficios del desarrollo constituye uno de los principales e inmutables desafíos planteados en África a la hora de desarrollar economías diversificadas que sean capaces de adaptarse a las diferentes situaciones, ya que constituyen un modo de alcanzar la resiliencia climática.

La transformación económica, junto con una mayor conectividad y electrificación de las economías africanas, resulta fundamental si se desea incorporar la mano de obra africana en la economía mundial. Esta forma de interacción con el resto del mundo —especialmente con los miembros de la diáspora africana que desempeñan importantes funciones directivas e intelectuales fuera del continente africano— permitirá a los jóvenes africanos vislumbrar nuevas oportunidades y configurar el modo de integrar las ideas, los bienes y los servicios innovadores que existen a nivel mundial a fin generar soluciones y crear productos exclusivamente africanos. De hecho, este fenómeno ya se está produciendo en la tecnología digital que se emplea en los ámbitos de las finanzas, la moda, la alimentación, el cine y la agricultura.

Desde la óptica del nexo entre el clima y el desarrollo, el objetivo es estudiar la forma de ampliar la base manufacturera e industrial de las economías africanas incrementando la inversión en nuevos tipos de infraestructuras de energía limpia y protegiendo a los sectores más propensos a verse afectados por las inclemencias meteorológicas —que son esenciales para aumentar las exportaciones y mejorar la intensidad del empleo— frente a la vulnerabilidad climática. El hecho de ampliar la base económica constituye un modo de incrementar la mano de obra calificada, semicalificada y poco calificada.

La falta de sectores manufactureros e industriales prósperos y de servicios comercializables pujantes propicia que el talento africano abandone el continente.

He ahí la razón por la que migran las personas africanas que cuentan con el mayor grado de experiencia, instrucción y calificación, aportando de ese modo valor económico a sus nuevos

países de adopción y privando a sus países de origen de fuentes de innovación y de la posibilidad de incrementar la recaudación de impuestos y de generar ahorros, que podrían servir para acrecentar el capital nacional de una manera más provechosa que mediante la captación de costosos capitales procedentes de fuentes extranjeras y del uso de ahorros.

Además, África se verá obligada a formar parte de una nueva generación de tecnologías climáticas, ya que posee muchos de los minerales esenciales que resultan fundamentales para lograr una industrialización respetuosa con el medioambiente. En contrapartida, África es un mercado para todos estos productos ya manufacturados que se fabrican fuera del continente, extrayendo de ese modo una gran cantidad de riqueza hacia el exterior en lugar de retenerla. No obstante, convendría modificar esta pauta mediante la aplicación de políticas comerciales adecuadas. De igual modo, África puede aprovechar, total o parcialmente, su gran riqueza de minerales esenciales y conseguir que una parte o la totalidad de las capacidades de producción de alto valor permanezcan en el continente en lugar de limitarse a exportar minerales en bruto.

Si no se dispone de un planteamiento económico viable que permita llevar a cabo la transformación estructural y la diversificación, la ambición climática de África se circunscribirá a la adaptación y la resiliencia en lugar de incorporar un sólido compromiso industrial e incluir importantes inversiones en materia de transición energética. Hacer realidad el sueño de aprovechamiento también permitiría a África realizar exportaciones de bienes y servicios comercializables con bajas emisiones de carbono. En caso contrario, el continente corre el riesgo de convertirse en un mero espectador, así como en un simple receptor de la creatividad e innovación de otras regiones.

La motivación principal del Acuerdo por el que se Establece la Zona de Libre Comercio Continental Africana es sentar las bases para la integración económica y el comercio intrarregional con el fin de estimular la actividad industrial y manufacturera a nivel local. Seguramente, el continente africano duplicará su PIB actual de 3 billones de dólares EE.UU. en dos décadas y su población se incrementará hasta alcanzar los 2.000 millones de habitantes —una cifra que supondrá el 17% de la población mundial—, siendo la mayoría de ellos jóvenes.

La descarbonización global no ha de suponer una doble penalización en virtud de la cual África tenga que sufrir las consecuencias de los riesgos del cambio climático y pueda asimismo verse penalizada en el futuro por no haber reducido adecuadamente sus emisiones de carbono, ya que aspira a generar beneficios a partir de sus minerales y de las exportaciones de bienes manufacturados y acabados de alto valor.

La diáspora desempeña un papel primordial, habida cuenta de que sus miembros han adquirido experiencia, conocimientos y pericia que revisten gran importancia para las economías africanas. Asimismo, muchos de sus miembros también han reunido patrimonios importantes y desean buscar oportunidades económicas en sus países de origen en las que invertir. Además, el hecho de revitalizar la red de la diáspora también promoverá una mayor integración de las economías africanas en el resto del mundo.

Una manera de fomentar la participación de la diáspora consiste en centrarse en la aplicación de modelos de urbanización y electrificación innovadores. Akon City —un proyecto de ciudad inteligente que se tiene previsto construir en el Senegal— constituye un interesante caso de prueba que reunirá a los mejores talentos a nivel local y de la diáspora para revitalizar el paisaje urbano con ánimos renovados. El proyecto, encabezado por Akon —un rapero de R&B de origen senegalés—, pretende recaudar 6.000 millones de dólares EE.UU.

La agenda climática ofrece una nueva oportunidad y un potencial aún por explotar para que la diáspora africana incremente su participación, y puede abarcar los ámbitos de la energía, la agricultura y las transiciones urbanas. Este artículo plantea la idea de que fundaciones como African Climate Foundation y otras similares deben buscar modos de promover la participación de los grupos de la diáspora con el fin de que se comprometan con los africanos que viven en el continente en lo que respecta a una agenda específica que aborde el nexo entre el clima y el desarrollo.



La diáspora y las finanzas: Una verdadera asociación para el crecimiento del país de origen

Leon Isaacs²⁴

Imaginemos un mundo donde los miembros de la diáspora participan en el mercado financiero de su país de origen por decisión propia, y que ello no se deba únicamente a su sentido de lealtad, independientemente de las razones subyacentes, sino a que además les parezca algo lógico desde el punto de vista financiero y les confiera la oportunidad de elegir productos y servicios en cuya concepción hayan participado.

Aunque la mayoría de las personas piense que esto es demasiado utópico, es una realidad que podría alcanzarse mediante la coordinación, el esfuerzo, el entendimiento y la confianza mutua. Es más, puede que algunos países no disten de lograrlo.

Ahora bien, para muchos países en desarrollo, la diáspora es uno de sus mayores activos. Con frecuencia, perciben a la diáspora como una "vaca lechera" en potencia: un grupo con una lealtad (o afinidad) natural hacia su país de nacimiento que hará lo imposible para enviar fondos a fin de mantenerlo. En muchos sentidos, las remesas han sido la forma más obvia de medir la contribución de las diásporas a un país. De hecho, las remesas, que en 2020 se estimaron en 540.000 millones de dólares EE.UU.²⁵, son una contribución sustantiva para numerosos países en desarrollo (es decir, países de ingresos bajos y medianos); y para diez países, en concreto, las remesas representan más del 20% de su PIB. Sin embargo, cabe recordar que, si bien las remesas son pagos privados entre particulares que aportan un beneficio sustancial a la familia y la comunidad inmediata del remitente, son completamente diferentes de los fondos que la diáspora utiliza para invertir en instrumentos financieros en sus países de origen.

Nadie conoce realmente el volumen total de la contribución financiera que los miembros de la diáspora aportan a sus países de origen. Sin embargo, en un estudio realizado recientemente en colaboración con la OIM, titulado "Contribuciones y contabilización: Guía para medir el impacto económico de las diásporas más allá de las remesas", tiene por objeto iniciar el proceso²⁶ para determinar la contribución financiera de la diáspora mediante la elaboración de una plantilla que permita cuantificar el valor de elementos como el comercio, el turismo, la filantropía, la remuneración de los empleados y las inversiones en bienes inmuebles.

24 Leon Isaacs es fundador y Director Ejecutivo de DMA Global (una consultora de desarrollo internacional especializada en inversiones de la diáspora, la participación de la diáspora y las remesas internacionales). Economista y banquero de formación, cuenta con más de 35 años de experiencia en estas esferas y goza de reconocimiento como experto mundial y líder de opinión en el ámbito de las remesas y los servicios financieros para migrantes. Leon ha sido ponente en numerosos eventos internacionales, con inclusión de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Grupo de los Ocho (G8), entre muchos otros.

25 Dilip Ratha, Eung Ju Kim, Sonia Plaza y Ganesh Seshan, *Resilience: COVID-19 Crisis Through A Migration Lens*. Informe sobre Migración y Desarrollo N° 34 (Washington, D.C., Banco Mundial, 2021). Disponible en: www.knomad.org/publication/migration-and-development-brief-34.

26 Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y DMA Global, *Contribuciones y contabilización: Guía para medir el impacto económico de las diásporas más allá de las remesas* (Ginebra, OIM, 2020). Disponible en: <https://publications.iom.int/books/contributions-and-counting-guidance-measuring-economic-impact-your-diaspora-beyond-remittances>.

Es más, el Banco Mundial calculó que, en 2011, había hasta 400.000 millones de dólares EE.UU. en las cuentas bancarias de los miembros de la diáspora en los países de acogida²⁷; sin duda, esta estimación sería mayor si se hiciera hoy. Imaginemos el rápido desarrollo que podrían alcanzar los países de origen si esos fondos se invirtieran en ellos. En el pasado, se ha intentado fomentar esta idea, siendo quizás el mejor ejemplo de ello los bonos de la diáspora. Estos instrumentos financieros son un fenómeno que surgió hace décadas, y los casos más destacados se dieron en Israel y la India. En los últimos años, Nigeria y Etiopía también han establecido bonos. Sin embargo, los bonos de la diáspora no son una solución universal, ya que tienen un elevado costo de emisión, están sometido a estrictas regulaciones y solo resultan realmente adecuados para países con diásporas muy grandes que residen en países con normativas progresistas, incluidas normas relativas a las personas autorizadas a realizar inversiones, así como sobre la manera en que se les asesora y protege.

Numerosos países pequeños con mercados financieros menos desarrollados no tienen muchas opciones para atraer las inversiones de la diáspora. Por ello, es necesario adoptar un enfoque sistemático para comprender el panorama actual de un país con respecto a las inversiones, así como su relación con la diáspora. Un enfoque de esta índole debe incluir un ejercicio cartográfico para determinar la ubicación de los miembros de la diáspora; el análisis de sus actitudes con respecto a la inversión en el país de origen (en muchos casos, el nivel de confianza de las diásporas hacia el gobierno de su país de origen es muy bajo); y la determinación de los productos que los miembros de la diáspora podrían asumir y que les resultarían atractivos²⁸.

Distintos estudios han demostrado que los miembros de la diáspora invierten más en su país de origen que en otros países²⁹, pero también han puesto de relieve que el proceso para lograr una inversión significativa y específica requiere múltiples etapas. Una de las primeras etapas esenciales es muy sencilla: bastaría con preguntar a la diáspora qué quiere, en qué estaría dispuesta a invertir, qué salvaguardias o protecciones exigiría, cuánto podría invertir, etc. No obstante, aunque esta tarea pueda parecer fácil, hasta ahora no abundan los procesos para entablar un diálogo cordial. Cuando este se emprenda en el futuro, cabría asegurarse de que las opiniones de los miembros de la diáspora sean tan bienvenidas como su dinero. No basta con ofrecer a los miembros de la diáspora lo que el gobierno del país de origen cree que ellos desean –o algo con qué contentarlos.

Es más, las diásporas poseen una gran pericia financiera. En el futuro, será posible imaginar iniciativas que demuestren que los gobiernos de los países de origen comprenden y apoyan las necesidades de sus diásporas. A su vez, los miembros de la diáspora participarán activamente en la elaboración de políticas y las medidas para ofrecer productos financieros que sean atractivos para todo tipo de inversionistas, y especialmente para los de la diáspora. (Dos quejas frecuentes entre los miembros de la diáspora es que no tienen derecho a participar en los productos financieros de gran rentabilidad a los que sí tienen acceso las entidades de inversión mundiales, y que el país de origen solo les solicita ayuda como último recurso).

27 Dilip Ratha y Sanket Mohapatra, "Preliminary estimates of diaspora savings". Informe sobre Migración y Desarrollo N° 11 (Washington, D.C., Banco Mundial, 2011). Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/10902>.

28 Cabe destacar que el Banco Africano de Desarrollo ha creado una herramienta de esta índole, a saber, el "*Toolkit for Understanding Diaspora Investment*". Disponible en: www.mfw4a.org/publication/toolkit-understanding-diaspora-investment.

29 Secretaría de la Commonwealth del Reino Unido, *Understanding the Investment Potential of the Commonwealth Diaspora Results of the Commonwealth Diaspora Investor Survey* (Londres, Reino Unido Secretaría de la Commonwealth, 2018). Disponible en: <https://thecommonwealth.org/sites/default/files/inline/Understanding%20the%20Investment%20Potential%20of%20the%20Commonwealth%20Diaspora.pdf>.

Esta futura realidad fomentará el acercamiento entre los miembros de la diáspora y los gobiernos de los países de origen, ya que ambos grupos habrán comprendido que han aunado esfuerzos en pro de un resultado común. Así pues, la incidencia positiva quedará patente más allá de la salud financiera del país de origen, pues la colaboración entre los gobiernos y los miembros de la diáspora también fomentará la confianza, especialmente si se alienta a los miembros de la diáspora a contribuir con su pericia en la concepción de productos financieros; ayuda a promover esos productos; y brinda apoyo con cuestiones legales y normativas. Podemos afirmar con certeza que los miembros de la diáspora tendrán mayor propensión a invertir en aquellos productos en cuya formulación hayan participado.

Este enfoque revestirá mayor trascendencia a medida que las comunidades de la diáspora pasen a la tercera, cuarta y quinta generación de migrantes, quienes tendrán poca o ninguna afinidad de primera mano con el país de origen de sus padres, abuelos o bisabuelos. Si bien existe la posibilidad de que las elecciones de estos grupos presenten un sesgo positivo de cara al país de origen, la realidad es que dispondrán de muchas posibilidades de inversión. Los gobiernos que buscan financiación deben considerar a los miembros de la diáspora como inversionistas potenciales atractivos que tienen ante sí otras alternativas. Por ello, los productos concebidos para los potenciales inversionistas de la diáspora deberán ser competitivos y personalizados.

Lo bueno es que hay herramientas disponibles tanto para emprender inversiones adaptadas para la diáspora como para iniciar este proceso, del cual ya se han beneficiado algunos países, como Bangladesh, Nigeria, el Pakistán y Rwanda, entre otros. Con el tiempo, esto puede propiciar el establecimiento de un grupo de homólogos capaz de crear y compartir modelos de mejores prácticas, no solo en lo relativo a instrumentos financieros útiles, sino también en cuanto a los procesos necesarios para ganarse la confianza de la diáspora; utilizar las competencias de la diáspora para concebir y promover productos financieros y de inversión; y, en última instancia, elaborar un programa conjunto entre el gobierno y la diáspora con vistas a consolidar la salud y la resiliencia económica del país de origen y a fomentar la riqueza de los miembros de la diáspora.

Los países que adopten este enfoque progresarán junto con sus diásporas, en lugar de hacerlo sin ellas, y ese será el verdadero beneficio mutuo de las inversiones de la diáspora.



Políticas de colaboración con las diásporas en América del Sur

Ana Margheritis³⁰

Desde la última ola de democratización en América Latina, en la década de 1980, las relaciones Estado-sociedad han evolucionado de diversas maneras, mediante esfuerzos deliberados por establecer, mantener o ampliar los vínculos entre las élites políticas y normativas de un país y las comunidades de ciudadanos residentes en el extranjero (vagamente denominadas “diásporas”). A finales del siglo XX, varios países sudamericanos crearon un conjunto de instituciones, programas y prácticas estatales para mantener contacto con sus ciudadanos en el extranjero. Estas llamadas “políticas de colaboración con las diásporas” representan una nueva forma de intervención del Estado que trasciende las fronteras para gobernar a poblaciones dispersas por el mundo, modalidad que se basa en importantes precedentes históricos y se ha expandido por todas las regiones del mundo en los últimos tres decenios. En el discurso académico y político, esta tendencia global se ha visto reforzada mediante la vinculación del papel de las diásporas con el desarrollo de sus países de origen.

No obstante, tales expectativas de desarrollo han resultado ser problemáticas. Por una parte, las relaciones entre los Estados y las diásporas no solo giran en torno a la utilización de los activos materiales e inmateriales de las diásporas, sino que se inscriben en una compleja red de interacciones con efectos múltiples, y a menudo inesperados. Por otra parte, el aprovechamiento de las contribuciones de las diásporas hace necesario un compromiso sostenido y sustantivo, tanto de los Estados como de las diásporas, así como la colaboración con agentes no estatales, como los partidos políticos y las instituciones no gubernamentales. Además, la aplicación de políticas de colaboración con las diásporas requiere a menudo la cooperación con las instituciones de los Estados de acogida. Se ha observado que los resultados suelen variar en función de los países y con el correr del tiempo. La experiencia sudamericana ha puesto de manifiesto que la colaboración con las diásporas dista mucho de ser automática y acumulativa. En efecto, las políticas creadas a tal efecto dependen en gran medida de la dinámica política nacional, de la capacidad organizativa de las diásporas, de su afinidad con las instituciones públicas, así como del nivel de compromiso y capacidad del Estado. Algunos casos concretos permiten ejemplificar este punto.

Bajo el Gobierno de Rafael Correa (2007-2017), el Ecuador era considerado uno de los países más innovadores y proactivos en lo referente a la formulación e implementación de políticas de colaboración con la diáspora. Durante el primer mandato de Rafael Correa, el Gobierno puso en marcha una serie de programas en determinados destinos, concedió derechos y movilizó a los emigrantes, y amplió y reforzó las instituciones pertinentes dentro del aparato estatal. A diferencia del resto de los países de América del Sur, donde los asuntos de las diásporas son competencia de los ministerios de Relaciones Exteriores, el Ecuador creó una secretaría autónoma con rango ministerial, en la que recayó el poder de decisión y gestión de recursos durante unos años. Sin embargo, dicha secretaría se disolvió y sus funciones fueron asumidas por las oficinas consulares. El Ecuador es apenas un ejemplo que ilustra una característica común en toda la región: la dinámica política interna determina el momento, la modalidad y la evolución de las políticas de colaboración con las diásporas.

30 Ana Margheritis es catedrática en relaciones internacionales en la Universidad de Southampton. Sus ámbitos de especialización comprenden la migración transnacional, la economía política internacional y la política exterior. Sus publicaciones figuran en varios libros y una amplia gama de revistas, disponibles en: <https://soton.academia.edu/AnaMargheritis>.

En efecto, se han observado casos similares en otros países, donde las variaciones también son atribuibles al tipo de relación entre las instituciones estatales y las diásporas. Varios países, entre ellos el Brasil, el Uruguay y el Perú, han desarrollado mecanismos oficiales para estructurar esas relaciones. Un ejemplo típico de ello son los consejos consultivos. Estos se componen de representantes de grupos de emigrantes, que se reúnen periódicamente con funcionarios gubernamentales. Los gobiernos vienen organizando eventos con representantes de sus ciudadanos en el extranjero, fomentando así la comunicación transnacional y el desarrollo de una agenda común. Aunque estas actividades tienden a promover los intereses de los emigrantes, la representatividad de los líderes de los consejos es discutible. La participación fragmentada e intermitente de los emigrantes en los países de destino socava el alcance y los efectos de estos eventos, más aún cuando entre los grupos de las diásporas reina la desconfianza y el desencanto respecto de las instituciones estatales. En efecto, los intentos de los gobiernos por dirigir la agenda, sumados a la politización de los procesos de colaboración y participación, hacen peligrar el establecimiento de asociaciones sólidas y de largo plazo. En algunos países de origen, el historial de violaciones de los derechos humanos por parte del Estado, los conflictos políticos o las graves situaciones de crisis, que provocaron justamente las oleadas de emigración, no propician la colaboración. La dispersión geográfica y la escasa capacidad organizativa de los grupos de emigrantes dificultan asimismo la identificación de una instancia claramente definida, cohesionada y comprometida. Los diálogos intrascendentes suelen provocar cansancio o desinterés y desconfianza en el proceso de consulta. Por estos motivos, las relaciones entre los Estados y las diásporas tienden a estancarse o a perder impulso, lo que pone de manifiesto que tales relaciones deben construirse, en lugar de darse por sentadas, y suelen exigir esfuerzos continuos para mantenerse.

Además, en la mayoría de los países, los asuntos relacionados con la emigración y las diásporas no suelen ocupar un lugar destacado en la agenda gubernamental, por no mencionar la existencia de otras cuestiones apremiantes que absorben recursos con regularidad y requieren la atención de los ya turbados organismos estatales. La Argentina es un ejemplo de ello. La colaboración en ciernes con los ciudadanos en el extranjero a principios de la década de 2000 se extinguió rápidamente antes de que pudiera materializarse del todo. Además, en la última década y media, se ha pasado a prestar mayor atención a la inmigración que a la emigración. Si bien es cierto que algunas iniciativas siguen destinadas a los emigrantes, que los canales de comunicación se han multiplicado y que la asistencia consular ha mejorado, los funcionarios públicos y la mayoría de los partidos políticos no invierten sistemáticamente en el establecimiento de vínculos con los emigrantes ni en su implicación en la política interior.

En resumidas cuentas, las políticas de colaboración con las diásporas son relativamente nuevas en América del Sur y han sufrido altibajos en las distintas agendas gubernamentales. En el pasado he argumentado que estos esfuerzos de acercamiento se asemejan a prácticas de cortejo. En efecto, “cortejar a las diásporas” es una expresión deliberada de la relación ambivalente, aún incipiente y abierta entre los Estados y las diásporas, que no está exenta de conflictos, rodeos ni contratiempos, y que puede (o no) traducirse en el establecimiento de asociaciones estables y fructíferas³¹. El cortejo, cuando reviste la forma de diálogo e intentos regulares de acercamiento, resume mejor las posibilidades y limitaciones de las relaciones entre los Estados y las diásporas que la colaboración en sí.

En la actualidad persisten dos retos por afrontar de cara al futuro, a saber: a) la consecución de políticas que sean coherentes y sostenibles a lo largo de tiempo, y b) la articulación de las necesidades y capacidades de las diásporas con el interés que tienen los países de acogida y de origen en las contribuciones de las diásporas. El primero se basa en gran medida en la

31 Ana Margheritis, *Migration Governance across Regions: State–Diaspora Relations in the Latin American–Southern Europe Corridor* (New York and London, Routledge, 2016, p. 1).

perspectiva del Estado en su relación con las diásporas. El Uruguay es quizás el mejor ejemplo para ilustrar el logro de este objetivo, ya que sus políticas de colaboración con la diáspora se han ampliado gradualmente desde 2005. Aunque el voto extraterritorial sigue siendo una cuestión controvertida en las relaciones entre los Estados y las diásporas, y un anhelo pendiente para muchos, se han tomado varias medidas para colaborar con los emigrantes y atender sus necesidades. El segundo reto pasa por el reconocimiento de que la colaboración con las diásporas no sigue un patrón acumulativo. Se trata más bien de un ejercicio que consiste en descubrir y liberar el potencial; colaborar con otros interlocutores; y ampliar el horizonte de expectativas más allá del cálculo político a corto plazo. En general, los países de América Latina han dejado pasar la oportunidad de incluir a los países de acogida y otros interlocutores nacionales en la formulación de políticas de colaboración con las diásporas. De hecho, pocos han integrado estas políticas en el aparato institucional del Estado para vincularlas a objetivos más amplios de política exterior y cooperación bilateral. Una excepción notable es México, que probablemente tenga el historial más largo e institucionalizado de colaboración con su enorme diáspora en los Estados Unidos de América.

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que, cuando el continente se vio gravemente afectado por la pandemia de COVID-19, los países sudamericanos estaban centrando sus esfuerzos en la crisis migratoria más dramática de la región, a saber, el éxodo venezolano. Por tanto, es de prever que en los próximos tiempos no se invierta mucho en los asuntos relativos a las diásporas. También es probable que la colaboración de los Estados con las diásporas sea esporádica y que, como en el pasado, evolucione mediante ciclos marcados por intercambios intensos, retiradas parciales o simple inercia política. Cuando se restablezca la normalidad, las siguientes enseñanzas extraídas de la comparación de distintas experiencias podrán servir a los gobiernos para que perfeccionen sus estrategias y colaboren con las diásporas de forma más sostenida y valedera:

- (a) Integración de los esfuerzos de acercamiento a las diásporas en los organismos burocráticos y en las prácticas de la administración pública, de modo que las políticas adquieran continuidad a pesar de los cambios en las administraciones y la rotación de los funcionarios públicos;
- (b) Capacitación de los altos funcionarios de los ministerios de Relaciones Exteriores en cuestiones relacionadas con la migración, a fin de validar la inclusión de los asuntos de las diásporas en las agendas consulares y crear conciencia sobre la importancia de trascender la asistencia consular tradicional;
- (c) Fortalecimiento de la coordinación entre los organismos estatales que se ocupan de aspectos distintos de las políticas relativas a las diásporas, pero interrelacionados con ellas (por ejemplo, los aspectos económicos, financieros, políticos, culturales, sociales y educativos), así como entre las instituciones en el país y en el extranjero (esto es, embajadas, consulados y otros);
- (d) Configuración de dichas políticas (incluidos los mecanismos de consulta mencionados anteriormente) en torno a dimensión estratégica de la diplomacia pública susceptible de contribuir a promover las relaciones exteriores con los países de destino;
- (e) Inclusión sistemática de las cuestiones relativas a las diásporas en los debates públicos nacionales, con miras a acrecentar la visibilidad y fomentar la participación de las comunidades dispersas en los asuntos de la nación;
- (f) Evaluación de los efectos de las políticas de colaboración con las diásporas de forma sistemática en todos los lugares de destino y a largo plazo, con miras a mejorar el diseño, la aplicación y la eficacia de las políticas.



La diáspora africana: Una fuerza positiva

Almaz Negash³²

Introducción

La población negra de los Estados Unidos de América es diversa en términos de etnia, identidad y origen. Según el Instituto de Política Migratoria³³, en 2018 vivían en ese país alrededor de 2 millones de inmigrantes procedentes del África Subsahariana. Si bien ello solo equivale al 4,5% de los 44,7 millones de inmigrantes en el país, se trata de un grupo en raudo crecimiento. En efecto, la población procedente del África Subsahariana aumentó en un 52% entre 2010 y 2018. Esta cifra concierne únicamente a la diáspora africana contemporánea (esto es, los inmigrantes nuevos), ya que la población negra en los Estados Unidos comprende 46,8 millones de personas³⁴, entre las cuales 4,4 millones son de origen afrocaribeño.

Así como la globalización es un proceso que nos acompaña desde que los primeros africanos abandonaran el continente para asentarse en otras partes del mundo, el fenómeno de las diásporas forma parte de nuestra realidad desde tiempos inmemoriales. Impulsada por motivaciones económicas o políticas, por la guerra o por el simple deseo de una vida nueva, la humanidad viene emigrando entre países, tendiendo puentes entre culturas y naciones, y aportando nuevas perspectivas y posibilidades tanto para los países de acogida como para los de origen.

A la hora de reflexionar acerca del África moderna y el lugar que en ella ocupan el capital, la iniciativa empresarial y la inversión de impacto, los debates se centran a menudo en el papel fundamental de la ayuda extranjera directa, el desarrollo y la inversión. En consecuencia, gran parte de la atención de nuestra cultura dominante se centra en las acciones de las organizaciones de ayuda internacional, en los gobiernos del Norte Global que brindan asistencia al Sur Global, y en las iniciativas regionales o nacionales dentro de la comunidad variopinta y plural que constituye el África de hoy en día.

Aun así, se presta menos atención al papel primordial que pueden desempeñar los africanos de la diáspora, esto es, aquellos africanos que residen actualmente en el extranjero —en los Estados Unidos, Europa y otros lugares del mundo— y que mantienen estrechos vínculos personales y comerciales con las naciones de las que proceden ellos mismos y sus comunidades.

Los efectos de la diáspora

África es el “continente más joven del mundo” y la futura base de la economía mundial. Según las estimaciones de Bill Gates, para 2040, el continente en su conjunto habrá superado a la India y a China en términos de mano de obra. La Red de la Diáspora Africana reconoce que existe un vacío en el mercado, por lo que está consagrada a seguir ampliando la labor de la diáspora. En efecto, los innovadores e inversionistas de todo el mundo pueden beneficiarse de una red de

32 Almaz Negash fue nombrada una de las 100 mujeres más influyentes de Silicon Valley en 2020, por su labor en el ámbito de la innovación social. En 2010, fundó la Red de la Diáspora Africana con el afán de informar e involucrar a los africanos de la diáspora, y facilitar la colaboración directa con emprendedores sociales, innovadores y líderes empresariales para invertir y mejorar las vidas de todos quienes viven en el continente y en las comunidades de acogida. Bajo su liderazgo y visión, la Red de la Diáspora Africana acoge la Conferencia de Inversiones de la Diáspora Africana, una reunión que se celebra anualmente en Silicon Valley, así como los foros *Builders of Africa's Future e Impact & Investment Forums*. Almaz Negash es titular de un máster en Administración de Empresas de la Universidad Golden Gate, una licenciatura en Artes de la Universidad de San Francisco y un certificado en Pensamiento de Diseño del centro Stanford ChangeLabs (Universidad de Stanford).

33 Carlos Echeverría-Estrada y Jeanne Batalova, *Sub-Saharan African immigrants in the United States*, Migration Information Source (revista en línea del Instituto de Política Migratoria), artículo de portada, 6 de noviembre de 2019. Disponible en: www.migrationpolicy.org/article/sub-saharan-african-immigrants-united-states-2018.

34 Christine Tamir, *The growing diversity of Black America*, informe del Pew Research Centre, 25 de marzo de 2021. Disponible en: www.pewresearch.org/social-trends/2021/03/25/the-growing-diversity-of-black-america.

inmigrantes africanos más interconectada y movilizada que vigoriza las redes locales y mundiales para dar forma a un futuro inclusivo y renovador para el planeta.

La diáspora africana realiza contribuciones de calado tanto para los Estados Unidos como para África. Los Estados Unidos cuentan con un número importante de migrantes procedentes del África Subsahariana altamente cualificados. En efecto, los inmigrantes procedentes de esa región gozan de un nivel educativo superior en comparación con los inmigrantes en general y con los ciudadanos estadounidenses nacidos en el país. Según un informe del Instituto de Política Migratoria³⁵, que comprende datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, en 2017, el 40% de los africanos subsaharianos de 25 años o más contaban con una licenciatura o formación superior, en comparación con el 31% del total de la población nacida en el extranjero y el 32% de la población nacida en los Estados Unidos. Ese mismo año, alrededor del 75% de los inmigrantes subsaharianos de 16 años o más formaban parte de la mano de obra civil, en comparación con el 66% de los adultos nacidos en el extranjero y el 62% de los nacidos en los Estados Unidos, respectivamente. Además, un alto porcentaje de africanos subsaharianos ocupaba puestos de gestión, negocios, ciencias y artes. Según un estudio de New American Economy³⁶, solo en 2018, los inmigrantes africanos ganaron más de 133.000 millones de dólares EE.UU., pagaron casi 36.000 millones de dólares EE.UU. en impuestos y tuvieron un poder adquisitivo de casi 98.000 millones de dólares EE.UU.

El problema de la “fuga de cerebros” africanos se ha reconocido desde hace mucho tiempo como un importante obstáculo al aprovechamiento de las oportunidades que ofrece África. De hecho, el continente pierde millones de africanos profesionales y altamente cualificados que emigran hacia los Estados Unidos y otros países. Nunca ha sido fácil cuantificar la pérdida económica o de capital humano que supone el abandono de los africanos de su país de origen. Para contrarrestar la fuga de cerebros, es preciso implicar a la diáspora africana.

Los miembros de la diáspora africana no olvidan su continente de origen. Además de comprometerse con las comunidades en las que viven, también envían remesas a sus países de origen. Según el Banco Mundial³⁷, en 2020 las remesas al África Subsahariana ascendieron a 42.000 millones de dólares EE.UU. A raíz de la COVID-19, este importe es inferior en comparación con años anteriores, pero pone de manifiesto el compromiso de la diáspora con el continente. Según un estudio titulado *The diaspora and economic development in Africa*³⁸, los miembros de la diáspora africana también contribuyen al capital humano y al desarrollo democrático del continente.

Marcar la diferencia: Pasar de la ayuda a la familia y los amigos a la iniciativa empresarial

Según la publicación de las Naciones Unidas *World Population Prospects: The 2017 Revision*³⁹, en 2050, la población de África será de 2.200 millones de personas. Ello requerirá la creación

35 Ibid.

36 New American Economy, *Power of the purse: The contributions of Black immigrants in the United States*, artículo de investigación, 19 de marzo de 2020. Disponible en: <https://research.newamericaneconomy.org/report/black-immigrants-2020>.

37 Banco Mundial, *Los flujos de remesas desafían las previsiones y siguen siendo sólidos durante la crisis provocada por la COVID-19*, comunicado de prensa, 12 de mayo de 2021. Disponible en: www.worldbank.org/en/news/press-release/2021/05/12/defying-predictions-remittance-flows-remain-strong-during-covid-19-crisis.

38 Blaise Gnimassoun y John C. Anyanwu, *The diaspora and economic development in Africa*, documento de trabajo N° 2018-08 de la Oficina de Economía Teórica y Aplicada (Bureau d'Économie Théorique et Appliquée). Disponible en: www.beta-umr7522.fr/productions/publications/2018/2018-08.pdf.

39 Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2017 Revision* (Nueva York, Naciones Unidas, 2017). Disponible en: https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2017_KeyFindings.pdf.

de nuevas empresas en esferas que permitan reforzar el suministro de alimentos, los servicios de salud y las soluciones educativas en de las comunidades locales, lo que a su vez representa una valiosa oportunidad para que la diáspora explore vías de desarrollo empresarial en el continente.

De hecho, África no carece de recursos humanos. Según el *African Economic Outlook 2017*⁴⁰, publicado por el Banco Africano de Desarrollo, el 22% de la población africana en edad de trabajar —la tasa más elevada del mundo— está creando nuevas empresas, y el 20% de los nuevos empresarios de África están introduciendo nuevos productos y servicios en el mercado.

Desgraciadamente, los nuevos empresarios se enfrentan a diversos escollos, como la limitada disponibilidad de financiamiento, el acceso discontinuo y costoso a la electricidad, la inestabilidad política, las elevadas tasas fiscales, la corrupción, y la normativa aduanera y comercial. Si bien es cierto que los africanos de la diáspora no pueden superar todas estas barreras, sí pueden proporcionar recursos y herramientas a los líderes locales de modo que dispongan de los equipos necesarios para estructurar las inversiones de capital y optimizar así sus efectos globales.

La diáspora africana como catalizador de la inversión, la innovación, la iniciativa empresarial y el desarrollo del capital humano

Las oportunidades de innovación, emprendimiento social e inversión de impacto abundan tanto en los Estados Unidos como en África. La Red de la Diáspora Africana cree firmemente en la necesidad de contar con una voz “intraafricana” para la colaboración. En los Estados Unidos existen más de 46,8 millones de miembros de diásporas⁴¹ compuestas por afroamericanos, afrocaribeños y nuevos inmigrantes procedentes de África. Esas diásporas presentan innumerables oportunidades de colaboración y desarrollo comunitario entre los Estados Unidos, África y el resto del mundo.

Desde 2010, la Red de la Diáspora Africana ha dinamizado la colaboración entre empresarios de la Silicon Valley, filántropos y miembros de la diáspora africana para mejorar la situación de su comunidad local en beneficio de África. La Red está resuelta a organizar foros virtuales y presenciales para acelerar el acceso a recursos, fomentar las alianzas y el intercambio de conocimientos, y promover oportunidades de inversión.

Uno de los mayores retos a los que se enfrentan los africanos, los miembros de la diáspora africana y los afroamericanos estadounidenses es la falta de acceso al capital para que los nuevos empresarios puedan crecer y ampliar los efectos de su labor. Para abordar este problema, la Red ha movilizado a los miembros de la diáspora africana y entidades amigas de África, a través de sus programas *Builders of Africa's Future* y *Accelerating Black Leadership and Entrepreneurship*, para que conozcan de cerca a los empresarios africanos y afroamericanos estadounidenses, e inviertan en ellos.

El programa *Builders of Africa's Future* tiene por cometido destacar y premiar a los emprendedores africanos que dirigen organizaciones incipientes, con o sin fines de lucro, que atienden necesidades únicas en todo el continente a través de la tecnología o de modelos empresariales diferenciados. Estas necesidades únicas se inscriben en el ámbito de la salud, la educación, la energía, la inclusión financiera, la inclusión de género, la nutrición, el comercio, el desarrollo industrial, entre otros ámbitos relacionados con el bienestar socioeconómico. El programa

40 Banco Africano de Desarrollo (BAD), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *African Economic Outlook 2017* (Abiyán, BAD; París, OCDE; y Nueva York, PNUD, 2017). Disponible en: www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/AEO_2017_Report_Full_English.pdf.

41 Christine Tamir. *The growing diversity of Black America* (véase la nota 3).

Accelerating Black Leadership and Entrepreneurship, puesto en marcha recientemente por la Red de la Diáspora Africana para impulsar la iniciativa empresarial, presta apoyo a fundadores y emprendedores asentados en los Estados Unidos. El programa abordará las barreras sistémicas más importantes a que se enfrentan los empresarios negros, a saber, la inexistencia de apoyo técnico y orientación y la falta de acceso al capital, como han señalado recientemente la Reserva Federal de los Estados Unidos y otras entidades.

A través de estos dos programas, la Red de la Diáspora Africana pone de manifiesto su firme voluntad de conectar una red mundial de africanos, miembros de la diáspora y entidades amigas de África con empresarios, inversionistas, académicos, dirigentes de organizaciones sin fines de lucro, corporaciones y organismos oficiales de desarrollo. Juntos, los participantes de ambos programas aprenderán, colaborarán y forjarán nuevas posibilidades. De ese modo, la diáspora africana contará con una plataforma para saber acerca de la labor innovadora realizada por africanos, miembros de la diáspora y afroamericanos estadounidenses, y tendrá asimismo la oportunidad de invertir en ellos.

Los empresarios de la diáspora compiten con los emprendedores sociales y comerciales blancos por la obtención de fondos. En un reciente artículo publicado por *The Guardian* se señala que el capital de riesgo y el capital privado de los Estados Unidos dominan en África, pero se utilizan sobre todo para financiar a otros fundadores extranjeros blancos, dejando a los empresarios negros en una situación en la que deben seguir bregando por conseguir fondos⁴². Aún queda un largo camino por recorrer para liberar los abundantes recursos financieros disponibles en los Estados Unidos y otros países en beneficios de los emprendedores de la diáspora y sus empresas sociales. Así pues, la pregunta que cabe plantearse es la siguiente: ¿Cómo puede la diáspora convertir las remesas en inversiones para financiar a los empresarios? Los debates sobre la cuestión de las remesas frente a las inversiones están actualmente en curso.

Conclusión

Los miembros de la diáspora africana son una fuerza positiva, al contribuir sustancialmente a las comunidades en las que viven y enviar remesas a sus familiares y amigos en su país de origen. Son de lejos los mayores inversionistas directos en África. En efecto, muchas familias viven de las remesas que reciben.

No es posible tipificar las remesas, por lo que los gobiernos africanos deben instaurar un ecosistema que aliente a los miembros de la diáspora a invertir. Los líderes gubernamentales de África deben forjar asociaciones sostenibles y de largo aliento con la diáspora. Ha quedado demostrado que la participación de la diáspora fortalece el desarrollo socioeconómico de los países de origen gracias a la creación de capacidades, la transferencia de competencias y el establecimiento de asociaciones.

Ante el crecimiento de la población africana y los elevados niveles de desempleo juvenil, es preciso contar con una inversión sostenible, motivo por el cual la participación de la diáspora es de crucial importancia. En efecto, la inversión de la diáspora en empresas capaces de reforzar el suministro de alimentos, los servicios de salud y las soluciones educativas en las comunidades locales puede constituir un importante valor añadido. Los miembros de la diáspora africana son generosos y están comprometidos con el bienestar de sus familias y comunidades. Si se les presenta una oportunidad y una plataforma digna de confianza, estarán dispuestos y en condiciones de invertir en las empresas sociales y otras organizaciones sin ánimo de lucro.

.....
42 Larry Madowo, *Silicon Valley has deep pockets for African startups – if you're not African*, *The Guardian*, 17 de julio de 2020. Disponible en: www.theguardian.com/business/2020/jul/17/african-businesses-black-entrepreneurs-us-investors.

Organizaciones de la diáspora para el desarrollo: Convertirse en interlocutores habituales

Carine Nsoudou⁴³

El 22 de febrero de 2021, al igual que en años anteriores, la representante de una organización principal de la diáspora pronunció el discurso inaugural en el [Foro Económico Internacional sobre África](#) que la [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos \(OCDE\)](#) organiza cada año. Sus palabras enérgicas y claras estuvieron dirigidas a un público diverso entre el cual se encontraban distinguidas delegaciones de países africanos —un gran número de los cuales fueron en su momento beneficiarios de la ayuda para el desarrollo, y ahora son miembros de pleno derecho del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE. Estos han logrado convertirse en países de ingresos altos gracias a la participación estratégica y estructural de la diáspora, las inversiones económicas fructíferas, la gestión inteligente de los recursos y de las alianzas internacionales, y los avances tecnológicos. Asimismo, la participación de las organizaciones de la diáspora en la cooperación para el desarrollo, en general, y en los círculos de interlocutores del desarrollo en particular —a la par que las instituciones multilaterales, los organismos bilaterales, las organizaciones de la sociedad civil, las fundaciones y el sector privado— permitió reconfigurar de manera eficaz la cooperación para el desarrollo. Su discurso allana el camino para mantener una deliberación perspicaz e interesante sobre la función crucial que desempeñan tanto las personas como las organizaciones de la diáspora africana en pro de la prosperidad económica de África.

Retrocediendo a 2021, tales ideas futurísticas se antojan utópicas, pues el nacionalismo de las vacunas provocado por la pandemia de la enfermedad coronavírica de 2019 (COVID-19) ha ensombrecido los propios principios de equidad e inclusividad, mientras que la popularidad de los programas televisivos distópicos que presentan mundos en los que todo está perdido parece no tener fin. Si bien la transición de la cooperación para el desarrollo hacia la plena inclusión parece, en muchos aspectos, una sinfonía inacabada, hay indicios que apuntan en la dirección correcta para las diásporas.

Un paradigma que cabe reconfigurar por completo

La cooperación para el desarrollo ha abierto progresivamente sus puertas a nuevos interlocutores, entre quienes se encuentran ahora las fundaciones y el sector privado. Las colaboraciones entre, por un lado, la Comisión Europea y, por otro lado, la Fundación Bill y Melinda Gates y Tony Elumelu Foundation⁴⁴ y Tony Elumelu Foundation⁴⁵ son muestras de esta voluntad de reconfigurar la ayuda para el desarrollo, ya sea buscando nuevas fuentes de financiación o movilizándolo perspectivas y pericia adicionales, o combinando ambas estrategias.

43 Carine Nsoudou es la Directora Ejecutiva de la Plataforma de Desarrollo de la Diáspora África-Europa (ADEPT). Es titular de un doctorado en Historia de África contemporánea de la Universidad Pantheon-Sorbonne. Anteriormente, trabajó en el Ministerio de Asuntos Exteriores francés como jefa de la unidad de política de desarrollo europea y en la Comisión Europea. Carine Nsoudou, de ascendencia camerunés y nativa de Francia, reside actualmente en Bruselas.

44 Comunicado de prensa de la Comisión Europea, “EU and Bill & Melinda Gates Foundation join forces to support health services in Africa”, (18 de octubre de 2018). Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_18_6135.

45 Comunicado de prensa de la Comisión Europea, “Asociación UE-África: la UE y la Fundación Tony Elumelu aúnan fuerzas para mejorar el empoderamiento económico de las mujeres”, (9 de diciembre de 2020). Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_20_2353.

El cambio requiere tiempo, especialmente cuando se trata de las diásporas. Si bien las contribuciones fundamentales de los migrantes para el desarrollo sostenible gozan de un mayor reconocimiento, tal y como lo demuestran la [Agenda de Acción de Addis Abeba](#) y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible —una prueba de ello es el temido efecto adverso de la pandemia de la COVID-19 en las remesas— o incluso el [Plan de Acción de La Valeta 2015](#), hay quienes todavía cuestionan su condición como interlocutores del desarrollo cualificados. Dicho esto, en los últimos años se ha observado la aparición de programas de apoyo para migrantes e iniciativas de la diáspora en los países de origen⁴⁶. Estas actividades están financiadas por los interlocutores del desarrollo “tradicionales” y tienen por objeto permitir que tanto las personas como las organizaciones de la diáspora, las cuales se consideran ampliamente interlocutores “secundarios”, se valgan de su capital financiero, humano y social para implementar proyectos de desarrollo en beneficio de los países de origen. Cabe reconocer la importancia de las palabras y los indicios prometedores que se observan en los marcos internacionales de reciente adopción, tales como el [Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular](#), el cual consagra explícitamente su Objetivo 19⁴⁷ a instar a los Estados partes a que creen las condiciones necesarias para que los migrantes y las diásporas puedan contribuir plenamente al desarrollo sostenible en todos los países, a través de estructuras y políticas específicas.

Si bien la pandemia de la COVID-19 ha generado una inesperada crisis sanitaria y económica a nivel mundial, también ha puesto en un primer plano las consiguientes medidas emprendidas por las organizaciones y los miembros de la diáspora, las cuales demuestran su incansable compromiso, eficacia y capacidad de respuesta ante la pandemia. Estos factores deben alentar el avance de la conversación en lo que respecta a las funciones que desempeñan los distintos interlocutores en el desarrollo, así como una reevaluación de las mismas, o incluso la supresión de la jerarquía subyacente. Esta reflexión pendiente desde hace mucho tiempo debe propiciar, en última instancia, la integración sistemática de las organizaciones de la diáspora en el desarrollo en los planos normativo y estratégico, y no solamente como asociados para la implementación de programas o la cooperación para el desarrollo, tal y como suele ocurrir.

No se trata del *por qué* sino del *cómo*

Las contribuciones significativas y polifacéticas de las diásporas para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en los países de origen —a través de las remesas, las inversiones, la transferencia de competencias y conocimientos o la filantropía— son incuestionables, y también un elemento fundamental del papel que desempeñan como interlocutores eficaces y de propio derecho en el desarrollo. Hay quienes objetan que la falta de profesionalismo y continuidad de algunas organizaciones de la diáspora les resta legitimidad en calidad de interlocutores del desarrollo, o incluso que su participación sistemática puede ir en detrimento de un sector que ya se encuentra fragmentado y de círculos de interlocutores del desarrollo saturados —y que todo ello añadiría complejidad a la coordinación de las iniciativas para el desarrollo. En respuesta, hay otros que argumentan que trasladar la participación de las organizaciones de la diáspora al centro de la labor de desarrollo, alejándola de iniciativas meramente secundarias, es fundamental para garantizar una mayor eficacia en este ámbito ya que ello fomentaría la complementariedad entre los distintos interlocutores. Y esta aseveración supera con creces la anterior.

46 Practitioners' Network for European Development Cooperation, “Migration and development: an inclusive and comprehensive approach on human mobility”, informe de las sesiones preparatorias en línea para el taller de expertos, Bruselas (julio de 2020). Disponible en: www.dev-practitioners.eu/media/documents/Consolidated_Report_PN_Online_sessions_Migration_and_development_final_vf_compressed.pdf.

47 Resolución 73/195 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 19 de diciembre de 2018, relativa al Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (A/RES/73/195), párrafo 35 f): “Proporcionar información y orientación de fácil acceso, incluso mediante plataformas digitales, y mecanismos específicos para que los migrantes y las diásporas puedan aportar, de manera coordinada y eficaz, financiación voluntaria o filantrópica, especialmente durante emergencias humanitarias en sus países de origen, incluso mediante la intervención de las misiones consulares”.

Durante años, la participación de la diáspora en el desarrollo ha atraído la atención de las autoridades nacionales de los países de origen y los principales interlocutores del desarrollo, quienes han elaborado estrategias y planes⁴⁸ para aprovechar mejor el capital de la diáspora – un caso ilustrativo es la [Estrategia de la Diáspora de Gambia](#) (disponible en inglés) de enero de 2018. Sin embargo, queda mucho por hacer en los países de residencia. La Unión Europea, en calidad de principal proveedor mundial de ayuda para el desarrollo en 2020⁴⁹, y sus 27 Estados miembros deben allanar el camino a este respecto. Ello no obstante, existen numerosos retos que están relacionados, entre otras cosas, con la necesidad de establecer mecanismos y procedimientos adecuados. Por ejemplo, la participación de la diáspora no debe implicar una equiparación. Las modalidades para contar sistemáticamente con estos interlocutores en los esfuerzos de desarrollo —a fin de permitirles consolidarse como “interlocutores habituales” del desarrollo— no deben dar pie a que se nieguen sus particularidades⁵⁰. En cambio, cabe capitalizar estos aspectos singulares teniendo en consideración que todos los interlocutores del desarrollo son distintos. Estas modalidades deben preservar asimismo el poder de acción y la titularidad de las organizaciones de la diáspora para el desarrollo, eliminando, como cabe esperar, la intermediación, al permitirles hablar por sí mismas y ofrecerles acceso directo a los responsables tanto de la formulación de políticas como de la toma de decisiones. Lógicamente, esta participación sistemática también exige que se consolide la confianza entre los asociados —como resultado de relaciones duraderas, honestas y transparentes— y esfuerzos de fortalecimiento de la capacidad en los ministerios competentes de los países de residencia —basados en la voluntad política.

Por último, es fundamental no circunscribir la participación de las organizaciones de la diáspora a lo meramente esencial, restringiéndola al nexo entre la migración y el desarrollo. Las intervenciones que llevan a cabo en un amplio abanico de sectores justifican su inclusión en la labor amplia de cooperación para el desarrollo.

De cara al futuro

El escenario descrito anteriormente —cuando hablamos del 22 de febrero de 2041, en la OCDE— no parece tan inalcanzable después de todo. El futuro de la participación de las organizaciones de la diáspora en el desarrollo depende del cambio en el statu quo, el cual se puede lograr concretamente mediante la eliminación de la dicotomía arbitraria e irrelevante que existe entre estas organizaciones y los principales interlocutores del desarrollo. Al haber sido el 2020 el año de la COVID-19 y también de las diásporas, incumbe ahora a los responsables de la formulación de políticas y de la toma de decisiones de los países de residencia aprovechar el impulso creado por la pandemia y desplegar esfuerzos para incluir a las organizaciones de la diáspora en los círculos de interlocutores del desarrollo como la “nueva normalidad”. Escuchar las voces de las organizaciones de la diáspora y tener en consideración su perspectiva estratégica de manera sistemática e institucionalizada constituye el último paso que cabe dar para propiciar la necesaria (r)evolución en la cooperación para el desarrollo.

48 Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Migration Policy Institute (MPI), *Hoja de ruta para la participación de las diásporas en el desarrollo: Un manual para políticos y profesionales de los países de origen y de acogida*, (Ginebra, OIM; y Washington, D.C., MPI, 2012). Disponible en: <https://publications.iom.int/books/hoja-de-ruta-para-la-participacion-de-las-diasporas-en-el-desarrollo-un-manual-para-0>.

49 Comisión Europea, “Preliminary figures on 2020 official development assistance”, Questions and Answers (13 de abril de 2021). Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/qanda_21_1704.

50 Por ejemplo, los vínculos emocionales, y diversos proyectos e intervenciones de pequeña escala a nivel local.



Reflexiones sobre el futuro de las diásporas

Manuel Orozco⁵¹

Al reflexionar sobre el futuro de las diásporas es imprescindible abordar el alcance y el calado de su presencia en el contexto internacional. Las diásporas son, en gran medida, un subproducto de la movilidad humana y de los esfuerzos de las personas por vincular su identidad a la geografía y a sus antepasados. Es probable que estos vínculos de la diáspora aumenten en los próximos diez años gracias a la continua migración, la necesidad de capital humano globalizado y la propia influencia de las diásporas en las políticas.

A su vez, como se hace hincapié en el presente artículo, la incidencia futura de las diásporas estará configurada por la llegada de nuevos inmigrantes y por formas más maduras de colaboración con los países de origen. Al mismo tiempo, también se incrementará la influencia de las diásporas en los asuntos internacionales.

El alcance de las diásporas

Uno de los principales factores que influye en la creciente visibilidad de las diásporas es el aumento cuantitativo de miembros, que dimana del deterioro de la estabilidad estatal y política en muchos países en desarrollo. Del mismo modo, el incremento de la demanda de mano de obra extranjera cualificada también incita a las diásporas a ocupar un primer plano.

Más de la mitad de los países en desarrollo han registrado elevadas tasas de migración como resultado de un conjunto de factores diversos, la mayoría de los cuales están relacionados con las distintas crisis de cada país, tales como las relativas a terremotos, guerras civiles, intervenciones extranjeras, golpes militares y crisis financieras.

Los patrones mundiales, como la recesión económica de 2009 y las transiciones democráticas de principios de la década de 2000, propiciaron las condiciones que dieron impulso a la emigración. Es más, si bien hay factores intangibles que dificultan las predicciones con respecto a la migración, las tendencias recientes en este ámbito se correlacionan con los principales indicadores económicos y sociales.

Así pues, los países que registran un mayor aumento de la migración se encuentran entre los más frágiles, tienen bajos ingresos y cuentan con más de 14 millones de migrantes. En 2019, un total de 21 millones de migrantes procedían de nueve países frágiles⁵².

El crecimiento económico —concretamente, el crecimiento económico per cápita negativo— es un denominador común entre los países con elevadas tasas de migración. Tras la recesión mundial de 2009, el quinquenio 2010–2015 registró un aumento de la migración del 4%. El bajo crecimiento económico viene acompañado de bajos ingresos, por ello la migración también es mayor en los países con ingresos inferiores a 6.000 dólares EE.UU. per cápita, de donde procede el 60% de los migrantes⁵³.

En la era posterior a la enfermedad coronavírica de 2019 (COVID-19), el aumento de la movilidad humana y laboral configurará los patrones de migración. Este incremento de la migración después de la COVID-19 puede dar lugar a una combinación de patrones similares a los periodos de 2015

51 Manuel Orozco es actualmente director del Centro de Migración y Estabilización Económica de Creative Associates International. Además, es investigador principal del Diálogo Interamericano, profesor del Instituto para el Estudio de la Migración Internacional de la Universidad de Harvard, y asesor principal en materia de migración y remesas del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. El Sr. Orozco también es director de la sección de América Central en el Instituto del Servicio Exterior del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Ha publicado seis libros y artículos, estudios y proyectos revisados por homólogos sobre migración y desarrollo.

52 Manuel Orozco, "International migration post-COVID" (Washington, D.C., Creative Associates, 2020). Disponible en: www.creativeassociatesinternational.com/wp-content/uploads/2020/12/Insights-on-International-Migration-Post-COVID.pdf.

53 Ibid.

y 2019, a saber, al aumento de la movilidad humana debido al crecimiento económico negativo en 2020 y 2021, y a una menor competitividad de las economías, a la que se suman mayores dificultades políticas en el futuro.

El aumento del desacuerdo y las protestas sociales que comenzaron en 2019 en varios países en desarrollo propiciaron una situación explosiva en 2020. Si bien la pandemia ralentizó esta tendencia, no la detuvo, y una de sus consecuencias será el aumento de la migración derivada de la inestabilidad, tanto económica como política. Las protestas sociales en Haití, Sudáfrica, Colombia, Nicaragua y Cuba son ejemplos de ello. A medida que muchos países en desarrollo se esfuerzan por mejorar su eficacia en el suministro de vacunas contra la COVID-19, aumentan las frustraciones y ello incidirá, a su vez, en la inestabilidad y la eventual migración.

Al mismo tiempo, se observa una creciente demanda de mano de obra cualificada en la economía mundial, la cual se satisface cada vez más a través de trabajadores extranjeros, especialmente en el contexto de cambios hacia una economía digital. Por ejemplo, la demanda de mano de obra cualificada está aumentando en los Estados Unidos de América, y la colman principalmente personas de nacionalidad o ascendencia asiática⁵⁴, que en 2018 representaban el 37% de las llegadas de inmigrantes, frente al 22% en el año 2000⁵⁵.

Estos cambios guardan consonancia con el alcance actual de la globalización, en cuyo contexto se recurre al capital humano móvil, interconectado y versátil. Las diásporas cumplen estos criterios, casi por definición.

El calado de las diásporas en el futuro: Colaboración continua y creciente

Muchas diásporas también aspiran a mantener los lazos y la colaboración con sus países de origen.

A medida que se acrecienta el sentido de pertenencia con respecto a periodos anteriores, la mayoría de las diásporas se organizan para implicarse en asuntos internacionales. Para ello, forman agrupaciones de pequeño o gran tamaño que se dedican al activismo sin ánimo de lucro, así como a las oportunidades de inversión privada. Por ejemplo, las investigaciones de principios de la década de 2000 indicaban una presencia reducida de organizaciones de la diáspora latina, comúnmente denominadas "clubes de migrantes". No obstante, no solo ha aumentado su número, sino también el alcance de su labor y su formalización. Hace 20 años, el 99% de los clubes de migrantes no estaban registrados formalmente como organizaciones sin ánimo de lucro⁵⁶. Hoy por hoy, esta cifra puede alcanzar el 80% —es decir, un creciente número de estas asociaciones ha formalizado su situación. Además, tienen una mayor capacidad de recaudación de fondos.

Los datos de 74 países (la mayoría de los cuales tienen vínculos con la diáspora de la Unión Europea), que cuentan con casi 130 millones de migrantes y reciben remesas por un total de 343.000 millones de dólares EE.UU., apuntan a distintos grados de colaboración entre el gobierno y la diáspora (Cuadro 1). Un total de 51 países reconocen la doble ciudadanía y 56 conceden el derecho a voto, pero solo 17 tienen políticas específicas sobre la diáspora⁵⁷. Es más, la mayoría de estas leyes se promulgaron después del año 2000. Además, las interacciones o actividades que los migrantes mantienen con el Estado-nación (ya sea a través de su gobierno, de la sociedad civil o del sector privado) son en gran medida de carácter económico y guardan una relación significativa con las remesas y el tamaño de la diáspora. En otras palabras, la participación económica de los

54 Pew Research Center, "Educational attainment among U.S. immigrants, 2018", gráfico. Disponible en: www.pewresearch.org/fact-tank/2020/08/20/key-findings-about-u-s-immigrants/ft_2020-08-20_immigrants_08.

55 Pew Research Center, "Among new immigrant arrivals, Asians outnumber Hispanics", gráfico. Disponible en: www.pewresearch.org/fact-tank/2020/08/20/key-findings-about-u-s-immigrants/ft_2020-08-20_immigrants_04b.

56 Véase, por ejemplo: Manuel Orozco, "Las diásporas de México y Centroamérica", *New Patterns for Mexico: Observations on Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development / Nuevas Pautas para México: Observaciones sobre Remesas, Donaciones Filantrópicas y Desarrollo Equitativo* (edición bilingüe, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2006).

57 Los datos proporcionados en el Cuadro 1 proceden de un proyecto sobre la participación de las diásporas en la Unión Europea.

migrantes se produce independientemente de la colaboración con el gobierno. Esta tendencia está aumentando y ganando calado (véase una lista de países en el Cuadro 2 al final del presente artículo).

Cuadro 1. Políticas nacionales sobre la diáspora, organizaciones de la diáspora y remesas

Criterios		Número de países	Número de organizaciones de la diáspora en países de la Unión Europea	Volumen de remesas (2019), en dólares EE.UU.	Número de migrantes (2019)
Doble nacionalidad	No	23	116	149.424.955.567	54.610.798
	Sí	51	335	184.880.938.710	74.983.524
Derecho a voto	No	18	127	76.557.722.551	28.547.127
	Sí	56	324	257.748.171.726	101.047.195
Política sobre la diáspora*	No	57	331	282.931.486.007	109.416.665
	Sí	17	120	51.374.408.269	20.177.657

Fuente: Datos recopilados por el autor a partir de los perfiles de países del Centro Internacional de Formulación de Políticas Migratorias, elaborados por Global Diaspora Facility de la Unión Europea (<https://diasporaforddevelopment.eu/interactive-map>).

Nota: *Los países que cuentan con políticas sobre la diáspora son Afganistán, Benin, Cabo Verde, Dominica, Etiopía, Iraq, Kenya, Liberia, Marruecos, Mauricio, Nepal, Nigeria, República de Moldova, Senegal, Togo, Uganda y Zambia.

La participación de los migrantes no tiene lugar únicamente a través de las remesas, sino que también adopta otras formas materiales y simbólicas, ya sea por conducto de las organizaciones de la diáspora o de las inversiones. Por ejemplo, a pesar de la pandemia, los migrantes latinoamericanos han mantenido la intención firme de enviar dinero e invertir. Esto no solo pone de manifiesto la relación de los lazos familiares transnacionales, sino también la intención de las diásporas de invertir en su país de origen. Cabe destacar también que, a pesar de la pérdida de ingresos y empleos que ocasionó la pandemia en 2020, los migrantes estaban mejor preparados económicamente que durante la recesión mundial de 2009.

En otras palabras, tenían más ahorros y liquidez (a saber, un 30% más que en 2009), y gozaban de un mayor acceso a servicios financieros (al haber pasado más años en los Estados Unidos de América). Además, su capacidad de inversión en 2020 se mantuvo estable en un 22% (en comparación con el 20% en 2010), con una media de 5.000 dólares EE.UU. Las razones para invertir en el país de origen estuvieron relacionadas principalmente con la vivienda y la probabilidad de invertir era mayor entre los que tenían la intención de volver (tras un periodo de ocho años desde que se realizó la encuesta en 2021) para estar con sus familias; estos migrantes eran más propensos a invertir en bienes inmuebles en el país de origen⁵⁸.

Por ello, tanto desde una óptica material como simbólica, el propio desarrollo de las tendencias a escala mundial garantizará el crecimiento continuo de la diáspora en el futuro, así como el aumento de su visibilidad e incidencia. En concreto, la labor de la diáspora en los últimos 30 años le ha permitido ganar madurez para colaborar con los países de origen e influir en los gobiernos de los países de acogida. A su vez, esta evolución sienta las bases para las nuevas diásporas que se establecerán en la próxima década.

La intersección entre una renovación o reconstitución de la diáspora, a través de la migración continua y creciente, y una labor de mayor calado en el desarrollo local apunta, en particular, a un cambio y una tendencia al alza en los próximos diez años; es decir, la influencia de las diásporas en los acontecimientos internacionales quedará más patente y tendrá un mayor efecto.

58 Manuel Orozco y Katherine Klaas, *A Commitment to Family: Remittances and the COVID-19 Pandemic - Experiences of US Migrants*, (Washington, D.C., Diálogo Interamericano y Creative Associates International, 2021). Disponible en: www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2021/06/Survey-of-LAC-Migrants-2020-Report-Final.pdf.

Cuadro 2. Indicadores de doble ciudadanía, derecho a voto y organizaciones de la diáspora y remesas (países seleccionados)

Países y territorios	Doble ciudadanía	Derecho a voto	Política sobre la diáspora	Número de organizaciones de la diáspora en la Unión Europea	Remesas como porcentaje del PIB (2019)	Número de migrantes (2019)	Año en que se aprobó la ley de doble ciudadanía	Año en que se aprobó la ley sobre el derecho a voto de los migrantes
Afganistán	✓	✓	✓	11	4,34	5.120.756	2001	2004
Argelia	✓	✓		5	1,05	1.944.784	1970	1997
Angola	✓			11	-	661.590	2010	-
Armenia	✓			3	11,18	964.848	1995	-
Bangladesh	✓	✓		7	6,07	7.835.152	1972	2001
Benin	✓	✓	✓	12	1,43	666.357	1965	2019
Bolivia (Estado Plurinacional de)	✓	✓		7	3,26	878.211	2009	2009
Brasil		✓		6	0,17	1.745.339	-	1965
Burundi	✓	✓		5	1,60	623.999	2000	2019
Cabo Verde	✓	✓	✓	3	11,90	186.372	1980	1980
Camerún		✓		6	0,86	383.029	-	2011
Chad		✓		10	-	206.400	-	2009
Chile	✓	✓		4	0,02	650.151	2005	2013
China				6	0,13	10.732.281	-	-
Colombia	✓	✓		5	2,09	2.869.032	1991	1961
Comoras				5	11,40	120.297	1979	2005
Congo		✓		5	-	239.397	-	2001
Cote d'Ivoire	✓	✓		16	0,57	1.114.003	1961	2008
Cuba	✓	✓		8	-	1.654.684	2019	1992
República Democrática del Congo		✓		4	4,39	1.684.615	-	2006
Djibouti	✓	✓		9	1,78	18.668	2018	1992
Dominica	✓	✓	✓	4	8,25	78.634	1978	2010
República Dominicana	✓	✓		3	8,34	1.558.668	2015	1997
Ecuador	✓	✓		7	3,02	1.183.685	1945	1998
Egipto	✓	✓		7	8,83	3.547.626	2004	2011

Países y territorios	Doble ciudadanía	Derecho a voto	Política sobre la diáspora	Número de organizaciones de la diáspora en la Unión Europea	Remesas como porcentaje del PIB (2019)	Número de migrantes (2019)	Año en que se aprobó la ley de doble ciudadanía	Año en que se aprobó la ley sobre el derecho a voto de los migrantes
El Salvador	✓	✓		10	20,93	1.600.739	1950	2020
Eritrea	✓	✓		14	-	751.481	1992	1992
Etiopía		✓	✓	3	0,55	871.747	-	1995
Fiji	✓	✓		5	5,18	222.633	2009	2019
Georgia	✓	✓		6	12,73	852.816	2018	2011
Ghana	✓			14	5,26	970.625	2000	-
Guatemala		✓		2	13,89	1.205.644	1966	2016
Guinea	✓	✓		10	1,16	530.963	2019	2010
Guinea-Bissau	✓	✓		3	9,77	103.587	2010	-
Haití	✓			4	38,53	1.585.681	2012	-
India		✓		5	2,90	17.510.931	-	2010
Iraq	✓	✓	✓	4	0,37	2.033.522	2006	2004
Jordania	✓			8	10,03	784.377	1954	-
Kazajstán		✓		3	0,28	4.005.587	-	1995
Kenya	✓		✓	10	2,97	525.437	2010	-
Kiribati				1	10,26	4.370	-	-
Kirguistán	✓	✓		3	28,51	754.969	2007	2011
Libano	✓	✓		3	13,88	844.158	1962	2017
Liberia			✓	8	9,81	219.338	-	-
Maldivas	✓	✓		1	0,08	3.053	2017	2008
Mali	✓	✓		6	5,91	1.264.700	1995	2018
Mauricio	✓	✓	✓	6	2,25	188.344	1968	1968
Micronesia, (Estados Federados de)		✓			-	21.819	-	1997
Mongolia				7	4,05	73.488	-	-

Países y territorios	Doble ciudadanía	Derecho a voto	Política sobre la diáspora	Número de organizaciones de la diáspora en la Unión Europea	Remesas como porcentaje del PIB (2019)	Número de migrantes (2019)	Año en que se aprobó la ley de doble ciudadanía	Año en que se aprobó la ley sobre el derecho a voto de los migrantes
Marruecos	✓	✓	✓	6	5,67	3.136.069	2004	2011
Myanmar		✓		4	3,15	3.699.472	-	2010
Nepal			✓	5	26,92	2.285.364	-	-
Nicaragua	✓	✓		2	13,47	682.865	1987	2012
Níger	✓	✓		8	2,48	401.653	2014	2019
Nigeria	✓		✓	18	5,31	1.438.331	1999	-
Pakistán	✓	✓		9	8	6.303.286	1951	1973
Papua Nueva Guinea	✓	✓		1	0,01	219.126	2016	1997
Paraguay	✓	✓		2	1,75	871.638	1992	1992
República de Moldova	✓	✓	✓	7	15,97	1.013.417	2000	1997
Senegal		✓	✓	4	10,70	642.654	-	2001
Seychelles				4	1,39	36.788	-	-
Somalia				6	-	2.054.377	-	-
Sri Lanka	✓			5	8,03	1.775.768	1948	-
Sudán	✓	✓		11	2,25	2.040.613	2011	2012
Suriname				7	0,01	423.517	-	-
Tailandia	✓	✓		6	1,30	1.020.119	1965	1996
Togo		✓	✓	8	8,40	543.277	-	2017
Tonga	✓	✓		2	-	74.433	2007	-
Túnez	✓	✓		6	5,28	813.213	1993	1988
Uganda	✓	✓	✓	8	4,14	734.951	2005	2020
Ucrania		✓		7	10,27	5.901.067	-	2011
Venezuela (República Bolivariana de)	✓	✓		2	5	5.500.000	1999	1993
Zambia	✓	✓	✓	3	0,43	493.087	2016	2016
Territorios palestinos	✓			5	-	3.890.650	-	-

Fuentes: Datos elaborados por el autor a partir de: European Union Global Diaspora Facility, "Diaspora engagement map", gráfico interactivo, disponible en: <https://diasporaforddevelopment.eu/interactive-map>; Banco Mundial, "Indicadores de desarrollo - Remesas de trabajadores y compensación de empleados, recibidas (% del PIB)", conjunto de datos, disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS>; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, "International migrant stock 2019", conjunto de datos, disponible en: www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock.



Organización Internacional para las Migraciones
17 route des Morillons, C.P. 17, 1211 Ginebra 19, Suiza
Tel.: +41 22 717 9111 • Fax: +41 22 798 6150
Correo electrónico: hq@iom.int • Sitio web: www.iom.int